

# COMEDIA FAMOSA, NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salón  
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA  
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, galán.	Don Pedro de Arce, viejo.	Doña Beatriz, Dama.
Don Juan Roca.	Fabio, criado.	Inés, criada.
Don Diego Castellanos.	Doña Leonor, Dama.	Gines, criado.

## JORNADA PRIMERA.

Salon Don Carlos, y Fabio vestidos de camino.

Carl. Diste el papel?

Fab. Si señor,

y con notable alegría

dixó, que al punto vendría

à esta posada. Carl. Y Leonor,

avráse ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama à él, porque intento

darle parte del cuidado,

con que aseguras me atrevo

su vida, y su honor aquí,

por lo que me debo à mi,

no por lo que à ella la debo:

Llamala, pues, que yà es hora

de que despierte.

Sal. Leonor. Esto fuera.

si yo, Don Carlos, durmiera;

pero quien padecer, y llorar

desdén de una fortuna;  
tan cruel, tan inclemente,  
tan à todas horas fiere,  
que no descansa en ninguna;  
qué me quieres? Carl. Informarte  
de cómo en tan triste suerte  
trata mi amor defenderte,  
y que no es posible amarte,  
Sabrás. Leon. No prosigas; no,  
pues sea justo, ó no sea justo,  
basta saber que es tu gusto,  
para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante  
atenta te considero  
à la ley de Cavallero,  
primero que à la de amante;  
en mí no ay mas eleccion,  
mas gusto, mas albedrio,  
que el tuyo, siendo este el mío;  
para qué es la relacion?

Carl. O qué bien se la haun lo d,  
heando Leonor, viciara.



*No siempre lo peor es Cierio;*

fi de voluntad naciera,  
y no de necesidad!

*Leon.* A quien y à le ha persuadido  
la apariencia de vn engaño,  
tarde, ò nunca el desengaño  
pondrá su quexa en olvido:  
y mas quando èl de su parte  
tan poco haze por crecer,  
que pudo, ò no pudo ser.

*Carl.* No trates de disculparte,  
que no has de poder, Leonor.

*Leon.* Haz vna cosa por mi,  
por ser la vltima que aqui  
ha de deberte mi amor.

*Carl.* Si harè, sal de esse cuidado;  
dime, pues, lo que desear.

*Leon.* Escuchame, y no me creas  
despues de averme escuchado.

*Carl.* Con aquesta condigion,  
si harè, prosigue, pues, di,  
què es lo que quieres de mi?

*Leon.* Solamente tu atencion.

*Carl.* Aguarda: Fabio. *Fab.* Señor?

*Carl.* Si viniere el Cavallero  
que llamaste, entra primero,  
porque se esconda Leonor:  
prosiga aora. *Vase Fabio.*

*Leon.* Ya sabes.

Carlos mio: me empiezo,  
pues yendo à decir verdades,  
huvè de empezar mintiendo.

Descuido fue: ay Dios, qual debe  
de andar mi honor ací dentro,  
pues de quanto arroja fuera,  
hasta el d. f. u. d. es requiebro!

Ya sabes, digo otra vez,  
la illustre fangre que tengo,  
por la estimacion que has visto  
en mis padres, y en mis dendas.  
Tambien sabes, que por mi,  
Carlos, nò la desmerezco,  
aunque quieran mis desdichas

deslucir mis pensamientos!

O quanto en esta materia  
cobarde estoy conociendo,  
que contra mi hasta la misma  
verdad sospechosa tengo!  
Pues quien me viere venie  
peregrinando à otro Reyno;  
èn poder de vn hombre mozo,  
y deste con tal despego

tratada, que las finezas  
que à su illustre sangre debo;

aun no las debo yo, pues  
èl se las debe à si mismo:

como creera que sin culpa

tantas desdichas padezco,  
quando al primero que obligo;

es el primero que ofende!

Pero què importa, què importa  
que en lo aparente, y supuesto

se conjura contra mi

estrella, forma, y tiempo?

si en a verdad har de hallarse

todos de mi parte, hazendo

lo que el Sol con el eclipse,

que aunque borra sus reflexos,

aunque perturbe sus rayos,

no por esso, no por esso

dexa, à pesar de las sombras,

de salir despues venciendo

la vaga interpolicion,

que yà le juzgaba muerto;

y al fin, contra quantas neblas

mi esplendor d. sluzen, pienso

conarme vit. ri. f.;

y hasta llegar este ef. to,

oy, à p. far de sus iras,

à atar el discurso buelvo.

En la Corte, patria mia,

(ò pluguiera al mismo Cielo;

huviera sido el nacer

mi cuna, y mi monumento)

Carlos, me viltè vna tarde,

què



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que á San Isidro saliendo  
con vnas amigas mías,  
por amistad, ó por dendo,  
llegaste á hablarlas, y dando  
licencias el campo; atento  
á mi hermosura dixerá,  
si pensará que la tengo;  
de galán, y de entendido  
juntamente los dos estremos,  
haziendo la cortesía  
capa del atrevimiento.  
Continuaste desde entonces  
en mi calle los pasos,  
en mi rexa los suspiros,  
de día, y de noche, siendo  
la estatua de mis vabales,  
y la sombra de mi cuerpo.  
Solicitaste criadas,  
y amigas, que son los medios  
comunes de amor, á quien  
debiste, que tus afectos  
oyese para escucharlos,  
fino para agradecerlos.  
Quantos dias te costó  
de finezas, y desvelos,  
que leyese vn papel tuyo?  
tu lo sabes, y así quiero,  
daxando empeños menores,  
ir á mayores empeños.  
Enterada yo de que  
fuesen, Carlos, tus intentos  
tan licitos, que aspiravan  
solo al fin de casamiento,  
admiti, menos cruel,  
que debiera, tus deseos;  
pero con quel seguro,  
bastante disculpa tengo,  
en lo illustre de tu sangre,  
lo honrado de tus respetos,  
lo galán de tu persona,  
y lo sutil de tu ingenio.  
Ya nuestra correspondencia

enablada, en el silencio  
de la noche, porque á él solo  
se fiava el amor nuestro,  
nos hablavamos por vna  
rexa de mi quarto; y viendo,  
que no dexava de ser  
escandalo á los que necios,  
de sus cuydados se olvidan,  
por cuidar de los agenos,  
tratamos, que desde entonces  
entrañes al aposento  
de vn criado, donde yo  
hablarle podia sin miedo.  
Esta vil curiosidad,  
que tantos daños ha hecho,  
pues los peligros de afuera  
enmienda con los de adentro:  
vna noche que veniste  
mas tarde, que otras, no quiero  
hablar, que no es ocasion,  
en si otro divertimento  
mas gustoso te detuvo,  
pues al fin, yo le agradezco  
la novedad de venir  
al daño, y no venir presto:  
entraste en mi casa, y quando  
quexoso mi sentimiento,  
desconfiada mi fee,  
te esperaba, con aquellos  
dulces desayres de amor,  
que entre confianza, y riesgo,  
hazen el cariño mas,  
porque le descubren menos.  
Apenas vna palabra  
pude hablarte, quando sichte  
dentro de mi quarto ruido,  
y á saber quien era buelvor  
tu, pensando que seria  
desdén estudiado, á efecto  
de calligar tu tardanza,  
me seguiste, quando (ay Cielos!)  
vi (¡nata! me mi memoria)

A 2.

que



que (con qué dolor me acuerdo!)  
vn (con qué pena lo digo!)  
hombre (ahogueme mi aliento!)  
embozado (qué desdicha!)  
ázi mi.

*Sale Fab.* Aquel Cavallero,  
que emoiaste à llamar, aguarda  
à fuera. *Car.* Entrate alla dentro,  
que no quiero que te vea,  
hasta despues. *Leo.* Que hasta en esto  
hube de ser desdichada,  
pues aun para este pequeño  
alivio de hablar siquiere  
hnyo de saltarme tiempo!

*Carl.* Oy verás quanto es en vano  
querer disculparte. *Fab.* Presto,  
si has de esconderre, que entra.

*Carl.* Tu salte allà fuera luego, à Fabio.  
y tu escucha lo q̄ hablamos. à Leonor.

*Leo.* Qué poco à mi estrella debo!

*Carl.* Menos debo yo à la mia,  
pues lo que me diò ja he buuelto.

*Escondese Leonor, y valse Fabio.*

*Sale D. Juan.* Don Carlos? primo?

*Carl.* Los brazos  
me dad, D. Juan. *Jua.* Aunque tengo  
para negaros razon,  
conmigo acabar no puedo,  
que valga la quexa mias,  
que vale el guiso de veros:  
Vos en València, Don Carlos,  
y yo en mi casa: qué es esto:  
pues como se haze este agravio  
à ami pad, y parentesco?

*Carl.* La quexa, Don Juan, estimo,  
como es justo, pero tengo  
la disculpa tan à mano,  
que avreis de olvidar la presto:  
como esta. *Jua.* Para servirlos  
siempre, à todo trance expuesto.

*Car.* Vuestra hermana, y prima mia?

*Jua.* Salud goza, mas dexemos,

el cumplimiento, por Dios;  
que es vn hidalgo muy necio:  
qué venida es esta Carlos?  
qué ay en la Corte de nuevo?

*Carl.* Qué hade averè desdichas mias  
de que en vano voy huyendo,  
pues donde quiera que voy,  
alli, Don Juan, las encuentro.

*Jua.* Con esto que me aveis dicho,  
me aveis crecido el deseo  
de saber, qué causa os trae  
tan despuñado el aliento.

*Carl.* Yo vi vna hermosura, y yo  
la amè, D. Juan, tan à vn tiempo  
todo, que entre ver, y amar,  
aun no sè, qual fue primero:  
rendido ostentè finezas,  
constante sufrí desprecios,  
fino merecí favores,  
zeloso llorè tormentos;  
que estas son las quatro edades  
de qualquier amor, pues vemos  
que en brazos del deseo nace,  
crece en poder del deseo,  
vive en casa del favor,

y muere en la de los zelos.  
Entrava de noche à hablarla,  
de vn riado al aposento,  
que corresponde à su quarto,  
escuchamos passos dentro;  
bolvid ella, y yo tras ella,  
ò recelando, ò temiendo  
que fuesse su padre, quando  
vimos vn hombre encubierta,  
que de su quarto venia  
à hurto sus passos siguiendo:  
quien es? dixo, èl respondiò:  
quien solo quito ver esto.  
Yo nada hablè, porque à vista  
de mi Dama, y de mis zelos,  
remiti toda la voz  
à la lengua del azero.



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

Saqué la espada, y cerrando  
los dos, à morir resueltos,  
quiso, no se bien si diga  
piadoso, ó cruel, el Cielo,  
que de vna herida cayesse  
en la tierra, para hazernos  
iguales la suerte, pues  
nos vimos à vn punto mismo,  
muerto de la herida él,  
y yo del agravio muerto.  
Bien pensaréis, que esta es sola  
mi desdicha, y que el suceso  
para en que yo delincuente  
me vengo à Valencia huyendo  
del rigor de la Justicia:  
pues no, D. Juan, pues no es esto,  
que agora empieza el mas extraño,  
el mas notable, el mas nuevo  
lance de amor, que jamás  
dió la cadena à su Templo.  
Al ruido de las espadas,  
de la Dama à los extremos,  
dieron las criadas gritos,  
dispertó su padre à ellos,  
considerárame à mi agora,  
sobradeciarados zelos,  
conjurando contra mi  
su familia à vn noble viejo,  
desmayada aquí mi Dama,  
y allí mi enemigo muerto.  
En este trance me hallava,  
quando ella (ay de mí) bolviendo  
del desmayo, me pidió,  
su vida amparasse: ha Cielos,  
qué bien haze la mujer,  
que aviendo de hazer vn yerro,  
lo fia de buena sangre!  
digalo yo, pues en medio  
de su traición, y mi agravio,  
dispuso acudir primero  
al reparo de su vida,  
quando el de mi honor me faltó.

Sígueme presto, la dixe,  
y haziendo miro mi pecho;  
salí con ella à la calle,  
donde las alas del miedo  
nos ampararon de fuerte  
velozes, que en vn momento  
en cis de vn Embaxador  
tomamos seguro puerto.  
Embié à llamar vn criado  
que informado de secreto  
de todo, bolvió à dezirme,  
que el hombre era vn Cavallero  
forastero, que en la Corte  
estava à seguir vn pleyto,  
cuyo nombre, aunque le oí,  
por aora no me acuerdo.  
Que la herida en la cabeza  
le privó el sentido, pero  
aunque con poca esperanza  
de vida, no estava muerto,  
sino en otra casa, adonde  
le llevó vn Alcalde preso:  
que aviendo sabido que era  
yo el agressor del suceso,  
mi hacienda estava embargando;  
y añadió despues à esto,  
que el padre, como hombre al fin  
prudente, advertido, y cuerdo,  
ni querrela, ni otra alguna  
diligencia avia hecho,  
por que su venganza solo  
librada tenia en su esfuerzo.  
Yo, viendome, pues, cercado  
de penas, y en vn empeño  
tan grande, y como amparar  
la causa dellas, resuelvo  
salir de Madrid, adonde  
pueda vivir por lo menos,  
sin remor de la Justicia,  
ni de su padre, y sus deudos.  
Y así lleno de pesares,  
y de diligencias longo,



acordandome de vos,  
de vos á valerme vengo.  
Yo, D. Juan, traygo conmigo  
aquí, Dama, á quien tengo  
de salvar la vida, á costa  
de todos mis sentimientos.  
En dexandola segura,  
pues esta es en todo riesgo  
mi primera obligacion,  
podrán mis desdichas luego  
acudir á la segunda,  
pues la segunda que tengo,  
es, huir desta enemiga,  
que como noble desfiendo;  
que como quexoso obligo,  
como enamorado quiero,  
y como ofendido huyo;  
y en dos contrarios extremos;  
acudiendo á las dos partes,  
de amante, y de Cavallero,  
enamorado la adoro,  
y zeloso la aborrezco:  
cuyas dos obligaciones  
tan cabal la accion han hecho,  
que del de Madrid aquí,  
fino es oy, juraros puedo,  
que no la hablé dos palabras;  
porque no quise que en tiempo  
alguno, de mi dixesse  
la fama, que pudo menos  
mi valor, que mi apetito,  
que es hombre baxo, ¿es necio,  
es vil, es ruin, es infame  
el que solamente atento  
á lo irracional del gusto,  
y á lo bruto del deseo,  
viendo perdido lo mas,  
se contenta con lo menos.  
Mirad vos como en Valencia;  
con otro nombre suouello,  
podrá vivir esta Dama,  
en que casa, en que Convento;

en que retiro, en que Aldea,  
donde vereis que la dexo  
lo poco que traer conmigo  
puede, para su sustento;  
que á mi me basta esta espada;  
pues al instante, al momento  
que ella assegurada quede,  
yo tengo de ir della huyendo  
á Italia, á servir al Rey,  
me pasará, donde al Cielo  
le pido, que la primera  
vala acierte con mi pecho:  
porque con mi vida acaben  
de una vez tantos zelos,  
tantas penas, tantas anias,  
agravios, y sentimientos,  
que como noble las huyo,  
y como amante las siento.

Jua. Es tan nueva vuestra historia,  
tan raro vuestro suceso,  
que solo puede administrarse,  
dexandose al silencio;  
y hablando, no entio pasado,  
pues ya no tiene remedio,  
fino en lo presente; vamos  
lo que ha de ser previniendo.  
Donde mejor esta Dama  
estará, es en vn Convento,  
mas tiene el inconveniente  
de aver de estarla asistiendo;  
quando tan pobre os hallais,  
sin renta, y con alimentos:  
que aunque mi alma, mi vida,  
mi ser y honor todo es vuestro,  
mi hazienda está de manera,  
Don Carlos, que no me atrevo,  
porque no sé si despues  
podré cumplirlo, ofrecerlo,  
Y así, en mi casa presumo  
que avrá de estar, donde creo  
que. Car. No passéis adelante,  
que aunque la oferta agradezco;



no me es posible aceptarla,  
ni que, estas cosas sabiendo,  
de esse cuidado à mi prima.  
Fuera de que no es respeto  
llevar mi Dama à su casa,  
que aunque, por su nacimiento,  
mereciera bien su lado,  
estos extraños sucesos

*Jua.* Oid, que para todo ay medio,  
à vna doncella de casa,  
mi hermana avrá poco tiempo  
que puso en estado, y oy  
está sin ella; yo tengo  
vna Dama, amiga faya,  
à quien sirvo, y galanteo,  
para casarme, y à quien  
pòdè fiar el secreto.  
Fidiendole yo à esta Dama,  
que la embie à casa, dexo  
asegurada la parte  
de que mi hermana, sabiendo  
quien es, lo tenga à disgusto:  
y aunque el d'sdoro confieso  
de que entre con este nombre,  
puede tolerarse, siendo  
en lo publico criada,  
y señora en lo secretos:  
pues yo he de estar à la mira  
siempre à su servicio atento.

*Carl.* El medio no es muy malo  
para asegurarla, pero  
no me atreviré, Don Juan,  
yo à dezirlo, y proponerlo  
à Leonor, por que.

*Sal. Leonor.* Detente,  
que yo responderé à esso.  
Señor Don Juan, no tan solo  
como criada sirviendo  
en vuestra casa estaré  
honrada, y gustosa, pero  
como esclava, que comprais

de aquesta fineza à precios:  
porque no avrá para mi,  
si es que para mi ay consuelo;  
otro alguno, sino solo  
saber que ha de ser mi dueño  
cosa tan propia de Carlos;  
y así, humilde à estos pies ruego  
faciliteis esta dicha.  
y pues os he estado oyendo,  
y en la relacion que él  
de mis fortunas ha hecho,  
parece que estoy culpada,  
y que apelacion no tengo,  
porque à vuestra casa no  
lleveis, ni aun el mas pequeño  
escurrupulo de que soy  
tan facil, como parezco;  
plegue à Dios, que él me destruya  
con su poder, y los Cielos  
me falten; si yo à aquel hombre  
embozado, y encubierto  
ocasion le di jamás  
para tanto atrevimiento,  
si yà no es darle ocasion  
à un hombre, darle desprecios.

*Juan.* Vuestra hermosura, señora,  
al passo que vuestro ingenio,  
os acredita conmigo:  
y no yà por Carlos quiero  
hacer la fineza, si es  
fineza la que os ofrezco,  
sino por vos, que la escriba  
mi Dama à mi hermana quiero  
vn papel que vos lleveis;  
esperad que al punto vuelvo.

*Leon.* Ya, Don Carlos, que ha llegado  
el plazo de tus deseos,  
pues yà te verás sin mí,  
vna cosa sola espero,  
que añadas à las finezas  
que hasta este instante te debo.

*Carl.* Daxame, Leonor, por Dios,



*Na siempre lo peor es cierto.*

no apures mi sufrimiento,  
porque no sé que te adoro,  
hasta que sé que te pierdes;  
pero dime, qué me quieres  
perder? *Leon.* Que sign algun tiempo  
te llegare el desengaño  
de la culpa que no tengo,  
me has de cumplir la palabra  
que me diste. *Carl.* No solo esto  
ofrezco à este desengaño,  
Leonor, pero hazerte ofrezco  
vivir ma el alma, y la vida;  
pero como me enterneco  
de esta suerte: tu no eres  
la que aquel hombre encubierta  
en tu aposento tenias;  
pues ni aun desengaños quiero  
duyos, sino huir de ti,  
y à que segura te dexo.

*Leon.* Vete, vete, que algun día  
bolveré por mi los Cielos.

*Carl.* Si ésta esperanza no huviera,  
me huviera yo, Leonor, muerto  
à manos de mi dolor.

*Leon.* Si agrado una vez, si tierno  
otra vez me hablas, por qué  
mas al mal, que al bien atento,  
no te ponges de mi parte,  
y crees, Carlos, que puedo  
estár sin culpa? *Carl.* Porque  
semo, que en qualquier suceso  
siempre es cierto lo peor.

*Leon.* Pues yo en mi inocencia espero  
que ha de aver suceso en que  
no Siempre lo peor es cierto.

*Paule*, y sale Doña Beatriz leyendo  
vn papel, y erás ella *Inès.*

*Inès.* Leyendo mi ama vn papel,  
con triste, y confusa está,  
que mil deseos me dà  
de saber lo que es en él.  
Una vez le haya furioso,

y al Cielo elevada mirá,  
otra llora, otra suspira.

*Beatr.* Ay suerte, más rigurosa!

*Inès.* A leer buelve, de qué naçe  
yà el agrado, y yà el furor;  
sin duda, que es borrador  
de alguna Comedia que haze.

*Beatr.* Bien dicen, que vna cruel  
pluma, al pido es de iralleno,  
de quien la tinta es veneno  
en las hojas del papel.

Diglo yo, pues à mi  
muerte su traycion me dió:  
quien creerà mis penas? *Inès.* Yo.

*Beatr.* *Inès*, tu estabas aquí?

*Inès.* A esta qualra salt aora,

y viendo la confusion  
que tiene tu corazon,

te he de suplicar, señora,  
digas, qué causa te obliga

à tan grande estremo? *Beatr.* Esta;

que por aliviar el mal,  
es fuerza que te la diga.

Bien te acuerdas, que Don Diego  
Centellas me galantéo

mucho tiempo. *In.* Si. *Be.* Y que yo  
agradecida à su ruego,

à su amor, y à su fineza,  
le correspondi. *In.* Muy bien.

*Beatr.* Bien te acordarás tambien,

que aunque es tanta su nobleza,  
no se declaró jamás

como mi hermano, hasta salir  
con vn pleyto, que à seguir

fue à la Corte. *Inès.* Lo demás.

*Bea.* Pues Ginès vn criado suyo,  
que de mi obligado vive,

aquella carta me escribe,  
de que claramente arguye;

que en Madrid enamorado,  
el pleyto à que fue es de amor;

la carta dirà mejor



De Don Pedro Calderon de la Barca.

su traycion, y mi cuidado.

*Lec.* Cumpliendo, señora, con la obli-  
gacion, de lo que ofreci, que fue avisar  
de todo, hago saber à v. md. que en ca-  
sa de una Dama desta Corte dexò por  
muerto à mi señor un Cavallero de  
una herida, de que estuvo dos dias sin  
sentido, y preso: ya, gracias à Dios,  
está mejor, y libre, y de partida para  
essa Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso,  
que me ahogan las anlias mias.

*Inés.* Qué mas, señora, querias  
leer, despues de leído esto?

*Beatr.* Este es el pleyto à que fue  
Don Diego? *Inés.* Era necessario,  
que siempre es pleyto ordinario  
de Madrid amor. *Beatr.* No sé  
con qué estilos, con qué modos  
pueda explicar mi dolor.

*Inés.* Quien viò partir al señor,  
ò fuego de Dios en todos!  
ofreciendo maravillas,  
y como los alfareros  
de amor, no solo pucheròs  
hazen, sino cantari-las:  
y al fin, duran sus estremos,  
hasta que otra cara ven;  
pero picaras, tambien  
nosotras lo mismo hazemos;  
y al cabo de la jornada,  
bien sabe mi Santo Dios,  
que estamos en paz, y no os  
quedamos à deber nada.

*Beatr.* De rabiosos zelos muerta  
estoy. *In.* Tienes mil razones.

*Beatr.* Y duraràn mis pasiones  
hasta que; pero à esta puerta,  
*Inés,* no han llamado? *Inés.* Si.

*Beatr.* Pues llega, mira quien es.

*Inés.* Ay de ti, pobre Cinés,  
si otro escribiera de ti,

que en Madrid d. escalabrado  
mi casto honor ofendias. *Vas.*

*Beatr.* Lueas confusio nes mias,  
y à que à vèr aveis llegado  
efectos de vna mudanza,  
hazed, pues todo es del viento;  
que me lleve el pensamiento,  
quien me llevó la esperanza.  
Diera, por vèr à la Dama,  
que pudo empeñarle así,  
el alma, y la vida.

*Sale Inés y Leonor vestida pobremente.*

*Inés.* Aquí *(con mantón)*  
está, entrad. *Beatr.* Inés, quien llama?

*Leon.* Quien, si merece, señora,  
besar vuestra blanca mano,  
podrà desmentir no en vano  
sus fortunas desde aora;  
pues de su golfo cruel,  
puerto toma en vuestro Cielo;

*Beatr.* Alcese, amiga, del suelo.

*Lec.* Qué mal me ha sonado el él. *Ap.*

*Beatr.* Qué es lo que quiere?

*Lec.* Este aquí *Dale un papel.*  
carta de creencia es. *Bea.* Cuyo es?

*Leon.* De Violante. *Beatr.* ¡E es  
que buena cara! *Inés.* Así, así.

*L.* Fortuna, à qué mas estremo *Ap.*  
puedes averme traído?

y aun lo que lloro, no ha sido  
tanto, como lo que temo.

*Beatr.* Violante me escribe aquí,  
sabiendo que vna criada

que he tenido, està casada,  
que en su lugar. *Leon.* Ay de mí!

*Beatr.* La reciba, porque tiene  
bastante satisfacion,

que su virtud, y opinion  
à mi servicio conviene,

de que agradecida quedo  
à la intercesion. *Leon.* Los pies  
me dà otra vez. *Bea.* De donde es?

B

Leon.



*Leon.* Soy de tierra de Toledo.

*Bea.* Pues à què à Valencia vino?

*Leon.* Con vna Dama, señora,  
de la VI reyna, que aora  
ha murto; y así previno  
mi fuerte buscar à quien  
servir pueda en la Ciudad.

*Bea.* Su buena gracia, en verdad,  
y su persona también  
me agradan, de què servia?

*Leon.* De donzella de labor.

*Inès.* Ello sí, que fuera error  
effotra donzelleria.

*Leon.* Yo la tocaba, y no dudo,  
que daros gusto sabré  
en esta parte, porque  
Abril inventar no pudo  
flor, que yo de tal manera  
no imite, que esse cabello  
competir hermoso, y bello  
le haré con la Primavera.  
Enaguas, valonas, tocas,  
no avrán menester salir  
de casa para lucir,  
pues como yo sabrán pocas  
aderezarlas, ni hazerlas  
del eso que mas se tray:  
no ay labor blanca, no ay  
puntas, sutiles, y bellas,  
que no haga con perfeccion  
tanta, que diris, no en vano,  
que allí no indavo la mano,  
fino la imaginacion:  
bordo razonablemente  
broca, e fiamazo, y gafa,

*Bea.* Lo que ha menester mi casa  
mè ha venido o bilmante:  
y así, puede desde luego  
que larfe en casa, que aunqua  
deseo mio, y dello fue  
mi hermano, à dudar no llego,  
que siendo ello gusto mio,

èlno lo embarazará.

*Leon.* Que no se disgustará;  
señora, en quien es confio,  
que hazer à vna triste feñiz,  
es de nobles como èl.

*Bea.* Como te llama? *Leon.* Isabel.

*Bea.* Quitese el manto.

*Salé Don Juan.* Beatriz?

*Bea.* Hermano Don Juan?

*Jua.* Què hazias *Bea.* Vna fineza por tí  
haziendo estoy. *Jua.* Como así?

*Bea.* Porque sabiendo que avias  
de agradecer como amante,  
dár gusto à tu Dama bella,  
recibi aqueffa donzella;  
por ser cosa de Violante.

*Juan.* La buena cortesania,  
y la malicia agradezco;  
y así esta casa os ofrezco;  
por vos, y quien os embia;  
porque si para los dos  
tal encomienda traeis,  
vos à Beatriz servireis,  
pero yo os serviré à vos.

*Leon.* Guardeos el Cielo, señor;  
por la merced que me hazeis,  
en mi vna esclava tendreis.

*Jua.* Què te parece, Leonor, à p.  
de la casa, y Beatriz bella?

*Leon.* Que solamente con esto  
que oy la he debido, se ha puesto  
en piz conmingo mi estrella.

*Juan.* Beatriz, hablarte quisiere  
en vna cosa que oy  
por mí has de hazer. *Bea.* Tuya soy;  
idos las dos allá fuera.

*Hablan los dos en secreto.*

*Inès.* Vited, señora Isabel,  
me conozca por criada;  
por amiga, y camarada,  
que vno, y otro seré fiel,  
como su mucho valor



De Don Pedro Calderón de la Barca.

Tolamente haga vna cosa. *Leo.* Qué es?  
*Inés.* No serme el culpulol  
en vn tantico de amor.

*Leon.* Essa cadauca costumbre  
yà espirò; y si verdad digo,  
tambien traygo yo conmigo  
mi poca de pesadumbre.

*Inés.* Como esso tu voz me diga,  
desde aqui de mejor gana  
serè amiga mas que hermana.

*Leo.* Y yo hermana mas que amiga:  
què hable yo asì! Cielos, quien  
aquesto creerà de mil. *Vase las dos.*

*Beat.* Carlos en Valencia? *Jua.* Si,  
mas publicarlo no es bien,  
porque de secreto passa  
à Napòles; y esto ha si lo  
causa de que no ha venido  
à servirse desta casa:  
mas vendrà al anohecer  
à verte, y lo que quisiera  
que por mi tu amor hiziera;  
es, prevenir, y tener  
algun regalo que hazerle.

*Beat.* Digo, que yo traicare  
mis escritorios, verè  
que ay en ellos que ofrecerle;  
que aunque estoy desahajada,  
para cosas semejantes  
ayrà bolsas, lienzo, guantes;  
y de la ropa escusada  
que ay por estrenar, veràs  
vn azafate, que creo  
que le acreditarè el deseo.

*Jua.* Notable gusto me dàs.

*Beat.* Esto, y la cena de mi  
fia. *Juan.* Pues yo vuelvo luego,  
à Dios. *Beat.* O traydor D. Diego,  
quien se vengàrà de ti! *Vase.*

*Jua.* A Carlos quiero avisar  
el efecto que ha tenido  
el papel; y aunque aya sido

su mayor cuidado està,  
lo que ha que està, tan secreto,  
que ninguno pudo verle  
esta noche he de traerle  
conmigo à casa. *Vase.*

*Salen D. Diego, y Ginès de camino.*  
*Dieg.* Enci. &c.

gran gusto es bolver vn hombre  
à ver la patria, Ginès.

*Gin.* Y mas, quando ha estado tan  
à pique de no bolver.

*Dieg.* Convaleciente me vi,  
y libre apenas, porque  
contra mi no huvo querella;  
quan de al instante tratè  
de alentar me de Madrid,  
por el rezelo de que  
los parientas de Leonor  
muerte à su salvo me dèn.

*Gin.* Si esto de morir es burla  
pesada para vna vez,  
què serà para dos vezes?  
tu hiziste, señor, muy bien.

*Dieg.* No es D. Juan aquel que sale  
de su casa? *Gin.* Si. *Dieg.* Ginès,  
todo parece que oy  
mè và luciendo bien.

*Gin.* Pues què maula te has hallado?

*Dieg.* Es poca dicha saber,  
que estando aora Don Juan  
fuera de casa, podrè  
ver à Beatriz. *Gin.* De Beatriz  
te acuerdas? *Dieg.* Quando olvidè  
yo su gran belleza. *Gin.* Quando  
por otra que yo me se-  
te dieron en la cabeza,  
à de rajo, à de revès,  
vn tanto, con que por tanto  
no vuelves acà otra vez.

*Dieg.* Eso de servir vn hombre  
en ausencia o ra muger,  
es licencia concedida



*No siempre lo peor es cierto,*

el amante mas fiel.

*Gin.* Lo mismo hazen ellas,

*Dieg.* Llegá,

y pregunta por Inés,  
y dila que estoy aquí;

y adviérte una cosa. *Gin.* Qué?

*Dieg.* Que del pasado suceso

à nadie n' tiene a' des,

y mas en els de Beatriz.

*Gin.* Ello avia yo de hazer?

cree, que oy no fiórá de mí

mas que lo que supo oyer,

que en la vi de mis ojos.

*Dieg.* Llegá, pues, llama.

Llama á la puerta, y sale Inés.

*Inés.* Quien es?

*Gin.* Señora Inés, vn criado

de toda vuestra merced,

que tan amante, y rendido

se viene, como se fue.

*Inés.* Ginés mio no me dás

vn abraz? *Gin.* Y dos, y tres,

que no soy yo miserable.

*Inés.* Como has venido? *Gin.* Despues

lo sabrás muy por estenso,

que no ay tiempo agora, porque

mi señor te quiere hablar.

*Inés.* Luego ha venido tambien?

*Dieg.* Si Inés, y con mil deseos

de berte à ti, y de saber

como está Beatriz. *In.* Pues buena

la hallarás, sabiendo.

*Salen Don Inés y Beatriz.* Inés,

qu'en llamava, que con tanta

conversacion está. *Llega D. Diego.*

*Dieg.* Quien

peregrino, y derrotado

de la tormenta cruel

de vna ausencia, en que rendido

el zozobrado baxel

de amor, à vno, y otro embate,

sufrió vno, y otro ray ven,

hata que tranquilo el Mar,

con el bello roficler

de los amigos celages,

toma puerto à vuestros pies,

adonde consagra humilde

la tabla, que tumba fue,

en el Templo de su amor

al idolo de su fue.

*Beat.* Qué mientan así los hombres?

Mas dissimular es bien.

Aunque mas, señor Don Diego,

pero luego es lo diré:

Inés mira que no falga

à aquesta quadra libél,

que no es bien que el primer día

mis penas sepa. *Inés.* Hazes bien,

Ginés, despues nos veremos.

*Gin.* Como nos veamos despues,

yo haré verdad el refran

de vn poco te quiero Inés *Va. Inés.*

*Beat.* Aunque mas, señor D. Diego,

buelvo à dezir otra vez,

(qué mal se encubre el dolor!)

encarezcais, ni pinteis

de la ausencia las tormentas,

significar no podréis

las que he padecido yo,

siempre amante, y siempre fiel;

*Dei.* Albricias que nada sabe. *à pa*

*Gin.* Como lo avia de sabere

*Bea.* Como en la Corte os ha ido?

*Die.* Como a fiente de vos, pues

no ay gusto en ausencia amando;

fino es vno. *Be.* Qual? *Die.* Bo vez

à vista de lo que se ama.

*Bea.* Qué falso con migo está! *à pa*

vn aspid tengo en el pecho,

y en la garganta vn cordel.

en qué estado el pleyto queda?

*Die.* Como estava le dexé,

porque mi poca salud

metrae à conyalecer.

*Bea.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Bea.* De qué achique? *Die.* De no veros.

*Bea.* Pues no ay en Madrid, qué ver? no son bizarras sus Damas?

*Die.* Como à ninguna mirè, no puedo dár voto en ellas.

*Bea.* Ninguna? *Dieg.* Di tu, Ginès, la fineza que en mi viltè.

*Gin.* Tanta fineza vi en èl, que le vi muerto de amor.

*Bea.* Si, mas no dizes de quien?

*Dieg.* Quien fuera, que tu no fueras?

*Bea.* Luego vos no sois aquel,

que trocando en criminal

el civil pleyto à quien fue,

à sala de competencias

le llevastis, donde al ver

en estrado, no en estrados

vuestra causa vna muger,

en vista os condenò à muerte,

de que Ministro cruel

fue cierto competidor?

*Gin.* Como lo avia de saber?

hemosla hecho buena? *Die.* Muerto

èl, y! *Gin.* Qué miras? aun bien

que yo no he habido palabra.

*Die.* Qué es esto, que escuchos? *Gin.* Es

tu suceso de pe à pa,

sin quitar, y sin poner.

*Bea.* Todo se sabe, Don Diego;

y pues las razones vois

que tengo para ofender me

de vn traidor, alevè, infiel,

falso, engiñoso, inconstante;

atrevido, y descorètis,

que me passè por finezas

los agravios, no me habeis

otra vez en vuestra vida,

sino intentais, que otra vez

os de à entender mi valor,

que ay en Valencia tambien

Damas, por quiè pueda darse

la muerte à vn hombre sin fee.

*Dieg.* Mirad.

*Beat.* Mirad vos, Don Diego,

que es tarde, y no serà bien

que me culte oy el pesar

mas, que me costò el placer:

idos, pues. *Dieg.* Hasta dexaros

desengañada de que.

*Det. D. Jua.* Como no ay aqui vna luz?

*Beat.* Ay infeliz! este es

mi hermano. *Gin.* Pues el hermano

como lo avia de saber?

*Sale Inès.* Señora, mi señor sube.

*Dieg.* Qué quierès que hagè?

*Beat.* No se.

*Inès.* Yo si, entrad en esta quadra,

donde escondidos esteis,

hasta que podais salir.

*Beat.* Qué infeliz soy! *Inè.* Entrad, pues.

*Gin.* Yo tomo de buen partido,

q dos mil palos me den. *Eseñdense.*

*Beat.* Cierra la puerta àzia acá,

porque no los puedan ver.

*Inè.* Yà està la puerta cerrada.

*Juan dent.* Si, èl, yà al anochecer,

no ay luzes en casa?

*Sale Don Juan, y Don Carlos por una*

*puerta, y Leonor con luzes por otra.*

*Leon.* Aquí

las luzes estàn *Carl.* Al ver

que es quien trae la luz *Leonor,*

ciego con la luz quedè:

dadme, seño, à besar

la mano, si merecer,

(ay Leonor, tu en este estado?) *Ap.*

puedo tanta dicha. *Bea.* Aunque

con rendimientos, D. Carlos,

desenojarme intenteis

del agravio que à esta casa

aveis hecho, no podreis.

*Carl.* Ya de este agravio, seño,

con Don Juan me disculpè,

è me disculpa con vos,

pues



No siempre lo peor es cierto;

pues yo lo estoy ya con él:  
y aunque à vuestra casa oy  
no vengo à honrarne creed,  
que en ella, para servirlos,  
mi alma, y vida tendréis.

*Jua.* Ya tengo dicho à mi hermana  
las razones que tenéis,  
para no hacernos despacio.

*Bea.* Pues ya que de passo es  
la dicha, dadme licencia  
à que de passo tambien  
os sirva como pudiere,  
mal prevenida misceos  
aquí no estais bien, entrad  
en mi quarto: o!a. *Isabel,*  
a' umbra à mi primo: Cielos,  
lastima de mi tened. *Vase.*

*Leon.* Supuesto, señor Don Carlos,  
que he llegado à merecer  
serviros oy, qué mayor  
d'hal qué mayor placer!

*Carl.* Ay Leonor, si yo pudiera  
dexarte servida, crece  
que no quedaris sirviendo.

*Leon.* Yo quedo, Carlos, mas bien  
que merezco, pues que soy  
una desdichada muger,  
que no merezco de tí,  
que algun credito me des.

*Carl.* Creyò alguno lo que oye  
primero, que lo que vè?

*Leon.* Sí, *Carl.* Pues hizo mal.

*Jua.* Mirad,  
que con extremos no deis  
alguna sospecha en casa.

*Carl.* Quien puede dexar de hazer  
extremos, viendo à Leonor  
en el traje de *Isabel*

*Vase, quedándose Inès, y salen al  
paso Gines, y Don Diego.*

*Gin.* Inès, perdemos salir?

*Inè.* No, que están al passo. *Gin. Pues*

qué hemos de hazer? *Inè.* Esperar  
que el huésped se vaya. *Gin.* Quien  
es este huésped? *Inè.* Un primo  
de casa, yo bolverè  
à sacaros; y si cierra  
mi amo la puerta, saldrèis  
quando yà esté recogido,  
por esse balcon. *Gin.* Ba' qué?

*Inè.* Balcon. *Gin.* Por no faltar yo,  
aun no danzo el saltaren:  
*Inès,* disponlo de fuerte,  
que yo salga por mi pie,  
si es posible. *Dic.* De qualquiera  
fuerte lo dispon, *Inès.*

*Gin.* Como tu yà estàs, señor,  
enseñado à que te den,  
piensas que el salir no es nada.

*Jua.* Cerrad la puerta, y no habléis.

*Dic.* Quien se viò en igual apuro?

*Gin.* Yo, sin qué, ni para qué.

*Inè.* Gran cobiboda ay en casa,  
quiera Dios que pare en bien:

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Carlos, y Fabio.*

*Carl.* Está todo prevenido?

*Fab.* Yà la ropa, y las maletas  
tengo aparejadas, solo  
falta que las postas vengán.

*Carl.* Mas falta. *Fab.* Qué es?

*Carl.* Que Don Juan,  
que oy he de partirme sepa,  
para que del me despida.

*Fab.* Pues no sabe que oy te ausentarè

*Carl.* No, ni él, ni Leonor lo saben,  
que anoche aun no tenia esta  
resolucion. *Fab.* Pues yo irè  
à avisarle. *Carl.* Aguarda, e'pera,  
que él parece que ha tenido  
de mi pensamiento nuevas,  
pues à la posada viene

artes casi q' amanezca. *Sale D. Juan.*  
Tan de mañana, Don Juan!

pues



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

¿pues qué madrugada es esta?

*Juan.* Lo mismo puedo dezirlos,  
donde vais con tanta priessa?

*Carl.* Anoche, quando bolví  
de vuestra casa, en aquesta  
posada supe, que ay  
en Vinaroz dos Gateras  
de Italia, y perder no quiero;  
la ocasion de irme con ellas:  
porque no veo la hora  
de hazer de Leonor ausencia,  
que aunque yo por verla muero,  
muero tambien por no verla:  
y yá que queda segura,  
tengo por la accion mas cuerda  
bol-er à todo la espalda;  
y assi, con vuestra licencia,  
Don Juan, pienso partir oy.

*Juan.* Si yo, Don Carlos, pudiera,  
ò conocerla, ò negarla,  
fuera muy gran conveniencia  
de mi dolor: poder antes (mo)  
negarla, que concederla. *Car. Co.*

*Juan.* Como me importara  
deteneros en Valencia  
vaos dias, alma, y vida.

*Carl.* Fabio. *Fab.* Señor?

*Carl.* Quando vengan  
las postas, despediráslos. *Vale Fabio.*  
Ved, D. Juan, con quanta priessa  
son vuestros preceptos antes,  
que preceptos, obediencias:  
¿qué ay de nuev.?

*Juan.* Estamos solos? *Carl.* Si.

*Juan.* Pues cerrad esta puerta.

*Cierra la puerta.*

*Carl.* Yá lo está, ¿qué es esto?

*Juan.* Es  
vna desdicha, vna pena  
tan grande, Carlos, que solo  
vos podeis de mí saberla  
como mi amigo, porque

soy mitad del alma vuestra,  
y como mi sangre, Carlos,  
por ser en los días la mesma.  
Mirad quanto de vn día à otro  
muda la inconstante rueda  
de la fortuna las cosas.  
Ayer en vuestras tragedias  
venisteis de mí à valeros,  
y oy en las mias es fuerza,  
que yo me valga de vos:  
ò quan villana, quan necia  
es mi desdicha, pues cobra  
con tanta prisa la deuda!

*Carl.* Desde anoche acá hayo causa  
que à tan grande estremo os mueva?

*Juan.* Despues que anoche salisteis  
de mi casa, porque en ella,  
ni vos quisisteis quedaros,  
ni yo quise hazerós fuerzas:  
y despues que con instancias  
no dexasteis que viniera  
con vos, trate recogerme;  
y recorriendo las puertas  
de mi casa, que es en mi  
collumbre, y y no diligencia,  
en mi quarto me entré, donde  
mil ilusiones d' versas  
me desvelaron de suerte,  
que entre confusas idéas,  
apenas dormir queria,  
quando despertaba apenas:  
quando oyg (tiemblo al dezirlo)  
que en vna quadra de afuera  
vna ventana se abria;  
presumiendo que por ella  
alguna criada hablaba,  
quise averiguar quien esa  
abriendo, sin hazer ruido,  
de mi ventana la media;  
pues oyendo vna razon,  
ò tomando alguna seña,  
sin escándalo, podia



poner en el daño en mienda.  
 Andué en la calle vi,  
 con que casi satisfechos  
 mis dudas, se persuadieron  
 à que el viento hazer pudiera  
 el ruido; pero que poco  
 dura el bien que vnteiste pienas;  
 pues por el balcon à este  
 tiempo vi que se descuelga  
 vn hombre, acudi bolando  
 à tomar vna escopeta,  
 y por prisa que me di,  
 ya otro, y el daban la buelta  
 à la calle, à cuyo tiempo  
 cerraron, porque aun aquella,  
 ò tibia, ò facil, ò vana  
 imaginacion liquiera  
 de que eran ladrones, no  
 me quedasse, viendo que eran  
 complices del hurto iguales  
 los que huyen, y el que cierra.  
 Quise arrojarme trās ellos,  
 mas viendo con quanta prisa,  
 y ventaja iban, hallè  
 que era inutil diligencia:  
 conocer quien era quise  
 la que vestida, y despierta  
 à aquellas horas estaba,  
 y abriendo (ay de mí!) la puerta  
 de mi quarto, el de mi hermana  
 cerrado hallè: de manera,  
 que llamar à él, no era mas,  
 pues todas en mi presencia  
 evian de alborotarse,  
 que equivocando las señas,  
 el semblante de la culpa  
 ponerse à la inocencia,  
 y advertir para adelante,  
 siendo la accion menos cuerda  
 que haze vn escudido, quando  
 no está en términos la ofensa,  
 darla à entender con dezirla,

para no satisfacerlas  
 Yo no he de haver en mi casa  
 novedad, de la manera  
 que hasta aqui me vieron todos;  
 me han de ver, tan sin sospecha,  
 que hasta mi mismo semblante  
 libré hazer que el color mienta;  
 pero para este recato,  
 tener vn amigo es fuerza,  
 afuera, si elloy en casa,  
 ò en casa, si elloy afuera:  
 pues si he de fiarme de otro,  
 de quien con mayor certeza,  
 que de vos, que, como dize,  
 sois mirad del alma mesma,  
 y como deudo y amigo  
 os toca tanto mi afrenta;  
 y assi, pora averiguarlo,  
 oíd lo que mi pecho intenta;  
 Dentro de mi quarto yo  
 tengo vna quadra pequeña  
 con libros, y con papeles,  
 donde jamas tale, ò entra  
 criado alguno, aquí escondido;  
 Don Carlos, pero à la puerta  
 llaman. *Llaman dentro.*  
*Carl.* Esperad, quien es?  
*Fab. dent.* Yo soy, señor, abre apriessa;  
*Carl.* Si vès que tengo cerrado,  
 por qué llamas? *Sale Fabio.*  
*Fab.* Porque f-pas  
 vna grande novedad,  
 de que importa darte cuenta;  
*Carl.* Què es?  
*Fab.* Estando desta casa  
 esperandote à la puerta;  
 llegò de camino el padre  
 de Leonor, à ver si en ella  
 posada avia. *Carl.* Què dizes?  
*Fab.* Lo que he visto, considera  
 si es cosa para que oculta  
 ya instante te la tenga,



Y mas aviendole dicho  
que si, y apeadosè à fuera,  
donde te ha de ver, si sales.  
*Carl.* Ay desdicha como esta!  
sin duda en mi seguimiento,  
y de Leonor, à Valencia,  
viene. *Jua.* Conoceos èl? *Carl.* Si.  
*Jua.* Pues mira tu quando pueda  
salir de aquelle aposento  
Don Carlos, sin que le vea,  
y avisa. *Fab.* Ahora podrà,  
que èl en el quarto se entra,  
que le han dado. *Jua.* Pues salgamos  
de aqui vna vez, que allà fuera  
veremos que hemos de hazer.  
*Carl.* Salgamos, Don Juan, apriesa.  
*Juan.* Vamos à mi casa, adonde  
yà es de los dos conveniencia  
estàr en ella escondido.  
*Carl.* Qué de temores me cercan!  
*Juan.* Qué de cuidados me afligen!  
*Carl.* Ay Leonor, lo que me cuesta!  
*Fan.* *Se sale Doña Beatriz y Inès.*  
*Beat.* Inès, nada me digas,  
que à mas dolor mi sentimiento obligas.  
*Inès.* Pues aviendo salido  
de empeño de anoche tan sin ruido,  
que sin que en case nadie lo sintiera,  
à Don Diego, y Ginès echamos fuera:  
qué es lo que ahora te aflige.  
*Beat.* Tu de mi llanto mi passion colige:  
qué importa que saliesen,  
sin que mi hermano, ni Isabel los viesse,  
fidel pues mis desvelos  
quedaron sin temor, mas no sin celos:  
Viste, Inès, en tu vida  
desvergüenza mayor, que la fingida  
confianza, y tristiza,  
con que à significarme la fineza  
que ausente avia tenido,  
llegò Don Diego: aviendo yo sabido  
quanto le avia pasado

en Madrid, de otra Dama enamorado:  
*Inès.* El no nos oye ahora,  
y así, por èl he de bolver, señoras:  
qué querias que hiziera  
en Madrid, que es el cètro, y es la esfera  
de toda la lindura,  
el aseo, la gala, y la hermosura,  
vn Cavallero mozo,  
que le apunta el dinero con el bozo:  
y està, quando mas ama,  
cinquenta y tantas leguas de su Dama:  
Yà pagò su pecado  
bastantemente en cas de aquella moza,  
puesto que sin venir de Zaragoza,  
vino descalabrado: (culpa  
y así, aunque amor en tu opinion le  
en la mia la ausencia le disculpa. (biosa  
*Beat.* No son mis celos, no, tan poco sa-  
que no sepan Inès, que los agravios  
que tocan en el gusto, y no en la fama,  
tienen perdon en quien de veras ama:  
y si verdad te digo,  
diera por verte disculpar conmigo,  
no sè lo que me dera,  
loca estoy, muerta estoy.  
*Inès.* Aguarda, espera,  
que si esse es tu deseo,  
yo te le cumplirè, pues nada es  
que embarazarnos puede, (queda,  
que quando te entre à ver, y aqui se  
no ay yà que hazer estremos,  
pues que la escapatoria no sabemos:  
*Beat.* Si, pero no quisiere,  
que mi amor tan rendido conociera,  
Inès, que imaginasse,  
que yo sobre mis quejas procurasse  
à sus disculpas la ocasion. *Inès.* A todo  
remedio ay.  
*Beat.* De qué modo? *Inès.* Deste modo:  
Yo le dirè que estis tan enojada,  
tan ofendida, y tan desparada, (dado  
que vna, y docientas vezes me has man-



*No siempre lo peor es Cierta.*

no admitir papel suyo, ni recado,  
mas que, no obstante, solo por hazerle  
gusto, me he de atrever.

*Beatr.* A qué? *Inès.* A ponerle  
donde te pueda hablar; con que configo  
tres cosas: la vna, que él se vea contigo;  
la otra, que tu rogarle no parezca;  
y la otra, que él à mi me lo agradezca.

*Ben.* *Inès,* yo estoy zelosa, cuerda eres,  
harto he dicho, haz tu allá lo que  
quieres,

y en esta parte mas no discurramos,  
porque Isabel no entienda lo q hablamos.

*Salé Leonor con unos lazos en una  
vandeja.*

*Leon.* Aquestas son señora,  
las flores que mandaste hazer.

*Beatr.* Ahora.  
gusto, Isabel, no tengo para nada,  
yo las veré despues.

*Leon.* Qué poco agrada  
quien sirve sin estrella!

*Be.* Menos agrada quie amò sin ella *Vas.*

*Leon.* Qué es esto, *Inès,* qué tiene  
nuestra ama?

*Inès.* Esto es, amiga, rebentar de Dama:  
tiene vna hipochondria,  
con que de vna hora à otra, cada dia  
muda mi pareceres;

oye, vé, y calla, si agradarla quieres, *Vas.*

*Leon.* Harro oygo, y harro veo,  
y harro callo tambien loco desseo,  
para qué neciamente

persuadirme procuras, que aqui ausente  
de mi casa, mi patria, y padre puedo  
perder, y à mas à mi desdicha el miedo?  
si està tan cerca el daño,

que es locura aguar el desengaño,  
y me pone tan lexos la esperanza,  
que es locura tener la confianza  
en lo instable del tiempo; pues deria  
vno, que enfermo de mi malestaba:

Ay triste del que fia  
su cura al tiempo, porque examinaba;  
que es remedio, aun q sabio, tan incierto,  
que yà el mal le avia muerto,  
quando à curarlo el Medico llegaba;  
matando mil, para vno que sanaba;  
quien jamàs se avrà visto,  
(mal el dolor, mal la persion resisto!)  
en tan misero estado,  
como yo? sin aver (ay de mi!) dado  
ocasion à fortuna tan tyrana,  
pues nunca fue.

*Salé Don Juan.*

*Juan.* Isabel, qué haze mi hermana?

*Leo.* En su quarto, señor (ò pena fuerte!)  
està *Juan.* Pues hablar ère de otra fuerte,  
si sola estàs; qué hazias, Leonor bella?

*Lo.* Lo q siépre, que xarme de mi estrella:  
has visto à Carlos? *Juan.* Si, porque no  
justo. *Leon.* Qué? (fuera

*Juan.* Que sin verle se partiera.

*Leon.* Luego yà se ha partido?

*Ju.* Si Leonor. *Leo.* Sin à, erse despedido  
de mi? qué poco à sus finezas debo!

*Juan.* No, Leonor, con afecto aora nuevo  
dexes tu entendimiento.

facilmente llevar el sentimiento:  
yo estoy en guarda tuya,  
y no sin causa tu discurso arguya,

que de mi defendida,  
por ti he de aventurar honor, y vida.

*Leo.* No dudo esta fineza  
de tu valor, tu sangre, y tu nobleza:  
y porque sepas quanto, Don Juan, fio  
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,  
puesto que el pecho mio  
no es posible negarse al sentimiento;  
dame, señor, licencia.

para que en tanta pena, en dolor tanto  
me retire à llorar de tu presencia,  
que no es raxon que descortes mi llanto  
pierda à tus confianzas el decoro,

no



De Don Pedro Calderon de la Barca.

no lloré yo, sabiendo tu q lloro. *Vas.*

*na* Què crudamente dezia  
aquel sabio, que entre el uer,  
padecer, y el padecer,  
ninguna distancia avia!  
dixela, que se avia ido  
Carlos, que encerrado yà  
dentro de mi quarto estè,  
porque èl, y yo hemos querido  
que nadie sepa este grave  
empeño, porque en efecto,  
ninguno guarda vn secreto  
mejor, que el que no le sabe.  
Fuera de que estando aqui  
oy el padre de Leonor,  
para todos es mejor;

Carlos? *Sale Don Carlos.*

*Carl.* Estais solo? *Juan.* Si,  
què no entrà a acompañado.

*Carl.* Aveis hablado à Leonor?

*Jua.* Si, Carlos, y de su amor,  
y de su virtud se han dado  
bastante satisfacion  
sus lagrimas, ha sent'ido  
pensar que os aveis partido;  
con tan discreta passion,  
que he llegado à persuadirme,  
aunque el indicio la culpa  
que ella està, Carlos, sin cul'pas.

*Carl.* Poco teneis que dezirme  
en esto; pero aunque yo  
el desengaño deseo,  
mientras no le toco, y veo,  
tengo de creerle? *Jua.* No.

*Carl.* Luego hablar del es error,  
supuesto que en mis rezelos,  
han de ir borrando los zelos  
quanto pintare el amor:  
Dixisteis, que avia venido  
su padre? *Jua.* No; que no fuera  
justo que mas la afligiera  
de lo que està. *Carl.* Bien ha sido;

y què mandalleis à Fabio?

*Juan.* Que en la posada estè, pues;  
èl conocido no es,  
para que leal, y sabio  
siempre à la mira estuvièsse  
del padre, y que procurasse  
peneirar quanto intentasse.

*Carl.* Medio muy frivolo es esto;  
que claro es, que èl no dirà  
a nadie à lo que ha venido.

*Jua.* Con todo esto; mas què ruido  
es este?

*Dentro ay ruido, y D. Carlos mira  
por la cerradura de la puerta.*

*Carl.* Ser cierto yà,  
Don Juan, el lance mayor  
que sucedernos pu liera;  
quien sube por la escalera,  
es el padre de Leonor.

*Jua.* Què dezisè *Carl.* Que yo por esta  
llave le vi, y conocí.

*Jua.* El padre de Leonor? *Carl.* Si,

*Jua.* Bues retiraos apriesia  
vos à esta quindra, que yo  
à recibirle saldè,  
y lo que intenta sabrè.

*Carl.* Deteneos, esto no,  
que no es adonde Leonor;  
y yo estamos, venir èl,  
lance tan poco cruel,  
que permita mi valor  
dexaros. *Jua.* Pues siemp' os queda  
libre el passo à accion igual,  
no anticipemos el mal,  
dèxemosle que suceda,  
escuchemosle primero:  
retiraos de aqui. *Carl.* Si harè;  
pero à la mira estarè.

*Escondese Don Carlos, abre la puerta  
Don Juan, y sale Don Pedro viejo,  
vestido de camino.*

*Jua.* A quien buscais, Cavallero?



**Ped.** Suplicoos que me digais,  
pues por Cavallero os toca  
honrarme, si Don Juan Roca  
en casa està. **Jua.** Qué mandais  
que yo Don Juan Roca soy.

**Ped.** Que vuestros brazos me deis,  
pues que vos solo podeis  
fer de mis fortunas oy  
puerto, à cuya confianza  
todas mis penas entrego,  
quando à vuestra casa llevo  
à lograr vna esperanza;  
seguro de que ha de hallar  
mi infeliz tirana estrella  
todo quanto busco en ella.

**Carl.** Qué mas se ha de declarar?

**Ju.** Sin duda, que yà ha sabido **Apá.**  
que Don Carlos y Leonor  
estàn aqui: yo, señor,  
à mi suerte agradecido  
estoy, quando asì me honrais;  
pero es fuerza padecer  
mil dudas, hasta saber  
quien sois, y que me mandais.

**Ped.** Sentaos, y quien soy, señor,  
de aquesta sabreis primero,  
luego sabreis lo que espero  
fiar de vuestro valor. **Sientanse.**

**Juan.** Del Marquès mi señor es  
la carta, dudando estoy.

**Ped.** Leed, sabreis de quien soy,  
y mi pr<sup>o</sup>vision despues.

*Toma De Juan la carta, y lee.*

**El señor Don Pedro de Lara, mi pa-**  
**riente, y amigo v<sup>a</sup> à esta Ciudad, en**  
**seguiimiento de un hombre, de quien**  
**importa à su honor satisfacerse, mi**  
**poca salud no me dà lugar à acom-**  
**pañarle, pero si que donde vos estais**  
**no le harà falta mi persona; y asì**  
**os pido, que su ofensa es mia, y su sa-**  
**tisfacion corre por mi cuenta. Dios**  
**os guarde. El Marquès de Denia.**

**Jua.** Lo que me escribe el Marquès  
mi señor aveis oido,  
lo que yo respondo à esto,  
es, que aqui para serviros  
mè teneis à todo trance.

**Ped.** Guardaos Dios, que asì lo fio  
de las noticias que traigo,  
y de las partes que miro  
en vos, con cuyo resguardo  
solo, y secreto he venido,  
en confianza no mas  
de esta carta, porque dixo  
el Marquès, que en vos tendria  
mi honor, valedor, y amigo,  
por muchas obligaciones,  
que à su casa aveis tenido.

**Jua.** Todas las confieso, y todas  
vereis en vuestro servicio  
empleadas igualmente;  
pero para esto es preciso  
saber, señor, la ocasion  
que à Valencia os ha traido:  
apurèmos de vna vez  
todo el veneno al peligro. **à p<sup>a</sup>**

**Ped.** Yo lo dirè, si es que yo  
puedo acabarlo conmigo:  
Noble soy, Don Juan, y sobre  
ser Noble, estoy ofendido,  
mi enemigo està en Valencia,  
tràs el vengo, harto os he dicho.

**Juan.** Y yo lo he entendido todo  
tan bien yà, como vos mismo.

**Ped.** Discreto sois; y asì, solo  
quiero que esteis prevenido  
para quando yo os avise  
de que de vos necesito. **Lévantase.**

**Jua.** Esperad, que falta mas.

**Ped.** Dezid, qué falta? **Jua.** Advertiros  
de que yo tengo en Valencia  
deudos, parientes, y amigos:  
y asì, sin saber quien es,  
Don Pedro, vuestro enemigo,



ní el Marqués puede mandarme  
cosa contra el valor mio,  
ni yo ofrecer favor que  
resulte contra mi mismo.

*Ped.* De vuestra sangre, y cordura  
ha sido reparo digno,  
y aunque sea contra mi,  
os lo agradezco, y estimo;  
y para que no dexemos  
el escrupulo indeciso,  
què teneis con vn Don Diego  
Centellasi? *Jua.* Ser conocido  
mio no mas. *Carl.* Este es  
aquel competidor mio.

*Ped.* Segun esso, yà el reparo  
es ninguno? *Jua.* Así lo afirmo.

*Ped.* Pues este vna noche (ay tristet!)  
con què dolor lo repitol  
quedò por muerto en mi casa,  
con que no pudo mi brio  
satisfacerse, que fuera  
villano rencor, indigno  
de mi valor; emplear  
en vn cadaver los filos  
de mi vengativo acero;  
pero no tan vengativo,  
que vida no diera muerto;  
à quien diera muerte vivo.  
Llegò Justicia, y yo alcè  
la mano al instante mismo;  
à venganzas, y querellas:  
porque no fuera bien visto,  
que hombre como yo tratara  
de vengarle por escrito:  
entre el alboroto huyò  
vna hija mia: al dezir'lo,  
me embaraza la verguenza.  
Mal aya el primero que hizo  
ley tan rigurosa, pacto  
tan vil, duelo tan impio;  
y entre el hombre, y la muger,  
vn tan desigual partido,

como que està el propio honor  
sujeto al ageno arbitrio.

Huyò, digo, de mi casa;  
y aunque de aqueſte delito  
fueron dos los agrefiores,  
à este con dos causas figor

La primera, que no sè  
del otro; y así, es preciso  
que aquel de quien sè primero  
pruebe primero el castigo.

La segunda, que viniendo  
aora por el camino,  
que vn Cavallero venia  
recatado, y prevenido  
con vn criado, y vna Dama,  
en mil posadas me han dicho;  
y por las señas, es ella,  
que aviendo èl convalecido;  
y ella faltado, es muy facil  
presumir, que se ha valido  
dèl en su fuga; y así,  
con este segundo indicio;  
mas irricado le busco,  
y mas ofiado le sigo:  
y para que se reparen  
las ruinas del edificio  
de mi honor, que està por tierras  
ò para que vengativo  
haga, que aun estas no queden,  
sin que los incendios vivos  
de mi pecho les abrasen;  
y pues mi agr'vicio os he dicho,  
y yà no ay inconveniente  
en ayudar mis designios;  
despues bolverè à buscaros,  
que aora de vos me retiro  
à hacer otra diligencia,  
de que os vendré à dar aviso,  
còmo à quien ya desde aqui  
mi amparo ha de ser, y asylo,  
no tanto porque à ello os mueva  
la carta que os he traido,

quan-



*No siempre lo peor es Cierzo,*

quanto por la obligacion  
en que os pone everme visto  
dar lagrimas à la tierra,  
y dár al Cielo suspiros.

*Vas.*

*Sal. D. Car.* Quien en el Mundo se vió  
en las dudas que me miro?

*Juan.* Vamos recorriendo, Carlos,  
lo que nos ha sucedido.

*Car.* Vostencis en vuestra casa  
à la Dama de vn amigo.

*Juan.* Hija de vn hombre, que oy  
à valer de mi se vino.

*Carl.* El amigo est tambien  
en vuestra casa escondido.

*Jua.* Y à efecto de que me ayude  
à vengar agravios míos.

*Carl.* El enemigo, que aquel  
busca, es tambien mi enemigo.

*Jua.* Y yo de todos prendado,  
no sé à que me determino:  
de Leonor, porque es muger;  
de vos, porque sois mi pri o;  
por el Marqués, de Don Pedro,  
y de mi honor, por mi mismo:  
qué puedo hazer? *Carl.* Reso veros  
à que el tiempo ha de dezirlo,  
obrando en los lances, como  
se vinieren sucedidos.

*Jua.* Pues si avemos de esperarlos,  
Carlos, no ay que prevenirlos,  
que ellos vendan, y hasta entónçes,  
vos en mi quarto escondido,  
sed de mi honor centinela,  
en tanto que yo, advertido,  
hago la desecha fuera  
de que sin cuidado vivo.

*Carl.* Pues à Dios: piadosos Cielos.

*Jua.* A Dios, pues: Cielos divinos.

*Car.* Sacado de tantas penas,

*Juan.* Negadme à todos peligros.

*Pense cada uno por su parte, y Don  
Carlos se cierra por dentro, y salen  
Don Diego, y Ginés cogiendo.*

*Dieg.* Tu has de ir.

*Gin.* Yo no he de ir. *Dieg.* Por qué?

*Gin.* Porque la mas singular  
razon, que ay para no andar,  
es tener quebrado vn pie.

*Dieg.* Valgate Dios, qué notable  
cittas! *Gin.* Para entre los dos,  
me acuerda el valgate Dios,  
cierto cuento razonable.

En vn pozo vn Portugués  
cayó; al verlo, dixo vn hombre:  
Valgate Dios, y el de abaxo  
le respondió: yà non pode:  
Facil es la aplicacion,  
y à proposito ha venido,  
si es lo mismo aver caido

de vn pozo, que de vn balcon.  
*Dieg.* Yo tambien no salté, y no  
me hizo daño? *Gin.* Pues que quierres?  
si tu quebradizo no eres,  
y soy quebradizo yo?

*Dieg.* Tu poca maña condeno.

*Gin.* Estreno, señor de pies,  
malo para vnos,  
lo que para otros es bueno:  
Con hambre, y cansancio vn dia  
à vna posada llegò  
cierto Frayle, y preguntò  
à la huespeda, qué avia  
que comer? Si vna gallina  
no mato, le dixo ella,  
nada ay: quien podrá comella;  
respondió con gran mohina,  
acabada de matar?

Tierna estará, replicò  
la huespeda, porque yo  
sé vn secreto singular  
con que la ablande; y cogiendo  
la polla, que viva estava,  
viò que los pies la quemava,  
con que à nuestro Reverendo  
muy blanda le pareció;

y



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

y aunque el hambre pudo hazerlo,  
atribuyendolo à aquello,  
en la cama se acostò:

estaba la cama dura  
tanto, que le tenia inquieto;  
y él, cayendo en el secreto,  
pegarla à los pies procura  
la luz: dixo, al ver la llama  
la huespada: Padre, què es  
esso? y él dixo: nuestra ama,  
porque se ablando la cama,  
quemo à la cama los pies.

Así, no te dè mshina,  
que en los dos no haga el secreto  
su efecto, porque en efecto  
tu eres paja, y yo gallina.

*Dieg.* Por mas que tu vez me diga,  
no has de escaparte, *Ginès*,  
deir à ver à *Inès*. *Gin.* *Inès*,  
no es vna fiera enemiga.  
que anoche con mil rigores;  
tràs tenernos à vn rincón,  
nos vació por vn balcon,  
al fin, como servidores,  
yo fuyo, y tu de su ama?  
pues vive Dios, de no verla  
en mi vida. *Dieg.* Antes por ella  
se assegurò vida, y fama  
de Beatriz, y agradecido  
debo à la fineza ser.

*Gin.* Yo no, que aun agradecer  
no puede vn hombre caído.

*Die.* Ya es notable tu estrañeza.

*Gin.* Pues no quieres que me enoje,  
señor, si á los dos nos coge  
tu amor de pies à cabeza?

*Die.* Por mi has de ir allá. *Gin.* Yo iré,  
pero por partido tomo  
traerte mal despachado. *Dieg.* Como?

*Gin.* Como voy con muy mal pie.

*Dieg.* En esta esquina te espero.

*Gin.* Poco tendrás que esperar,

si solo à *Inès* has de hablar.

*Dieg.* Por què?

*Ginès.* Porque, à lo que infiero  
del trage, el brio, y el tallo,  
es ella la que salió  
de la casa. *Dieg.* Ella es, y no  
quisiera hablarla en la calle:  
dila que en este portal  
estoy, que se llegue aqui.

*Retírase junto al paño, y sale Inè*  
*con manto.*

*Inès.* Desde la ventana vi  
à D. Diego; y aunque es tal  
mi temor, le hablarè, pues  
fiada en la industria mia,  
mi ama echadiza me embia.

*Gin.* Què importa, traidora *Inès*,  
lo tapadillo, si el brio  
vá diziendo à voces, que eres  
coliflor de las mugeres?

*Inès.* Què es aquesto, *Ginès* mio?

*Gin.* Esto es coger: *Inès.* Ya lo veo;  
pero de què achaque es?

*Gin.* De vn achaque tuyo, *Inès*.

*Inè.* Miente como vn cogifeo?

*Gin.* Mi achaque fue tu balcon,  
luego claramente arguyo,  
que es mi achaque achaque tuyo.

*Inès.* Negará la conclusion.

à no ir en cas de Violante  
à vn recado, y no quisiera  
que contigo hablar me viera  
nadie de casa. *Gin.* Al instante  
que te hable mi señor  
en esta parte, no mas  
que vna palabra, te irás,

*Inès.* Aquello fuera peor,  
que si mi ama supiera  
que le hablaba, me matára;

*Llega Don Diego.*

*Dieg.* Por què, *Inès*?

*Inès.* Porque es tan rara

fu



*No siempre lo peor es Cierro;*

fuera, y es tan fiera  
la ira que tiene contigo,  
que no tomar me ha mandado  
papel tuyo, ni recado.

*Dieg.* Pues Inés, tanto castigo  
para quien la adora? *Inés.* Darte  
quisiera aora. *Dieg.* Por qué, di?

*Inés.* Porque no adores aquí,  
y ofrezcas en otra parte.

*Gin.* Si cello la indignacion  
con dezir los enojados,  
mandaré a quatro criados,  
que los echen por vn balcon;  
y ella, con mandarlo a vna  
sola criada, nos echó  
tan a la letra, que yo  
voy cogiendo mi fortuna,  
que mas quiere: *Die.* Tu tambien  
eres Inés, contra mí?

*Inés.* Esto que te digo aquí,  
sé allá disfrazar mas bien,  
que sabe Dios si me cuesta  
mas de dos pesares ya  
d'esculparte. *Dieg.* Pues si está  
tanto en mi favor dispuesta  
tu voluntad, haz, Inés,  
que solo vn instante vella  
pueda yo. *Inés.* En eso está ella.

*Dieg.* Y fia de mí, despues  
desto, que aora te dá  
mi amor la satisfacion.

*Dala vn bolsillo.*

*Inés.* Para mi escuchadas son  
estas cosas. *Gin.* Claro está.

*Inés.* Y porque veas que tengo  
gana de servirte, haré  
vna cosa, yo diré  
que ya del recado vengo;  
y pues ya empieza a cerrar  
la noche, y mi amo está fuera,  
quiere que yo entre a esperar,  
que dexandome al entrar

la puerta abierta. *Dieg.* Ay Inés,  
oy nueva vida me das.

*Inés.* Entrarte trás mí podrás;  
y obre fortuna despues.

*Dieg.* Dize bien, y yo te sigo.

*Gin.* Ay Inés, lo que te quierdes

*Inés.* Habla vusted, Cavallero,  
con el bolsillo, ¿o conmigo?

*Gin.* Con quien quisieres que sea,  
mas ponte a mi parte nombre.

*In.* Quita que no hablo yo a hombre  
que sé de que pie cojea. *Vas.*

*Dieg.* Sigüeme, Gines.

*Gin.* Yo? *Dieg.* Si.

*Gin.* Adonde. *Dieg.* Conmigo veng

*Gin.* El diablo me lleve, amen,  
si yo passare de aquí;

que me quieres encerrado;

si es por saltar vno mas,

en la calle me hallarás,

y haz cuenta que ya he saltado;

*Dieg.* Este temor me ha advertido,  
queirme solo es lo mejor.

*Gin.* Es muy cuerdo este temor,  
y haz cuenta que ya he partido.

*Vanse los dos, y salen Doña Bea-*  
*triz, y Doña Leonor.*

*Beat.* Haz que pongan vnas luzes,  
llabí, en esta quadra,

y espera, en tanto que yo,

de la labor enfadada,

me divierto en esta reja

vn rato. *Leo.* Haré lo que mandas;

malo es servir, y peor *Apo.*

servir con desconfianza;

recatandose de mí

siempre Beatriz, y Inés andan;

vna salió fuera, y otra

aquí debe esperarla;

quiero dar lugar, pues sé

en que estos secretos paran,

a que hablen, yo me acuerdo

quando



De Don Pedro Calderón de la Barca:

quando solia en mi casa  
tener el mismo recato,  
y la misma confianza  
de vnas, y de otras, que entonces  
me servian: basta, basta,  
memoria: y pues aora sirves,  
Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*

*Sale In.* No dirás q me he tardado,

*Beat.* Por saberle que te passa  
con Don Diego, eltoy, Inés,  
esperando en esta sala:  
qué ha sido: *Inés.* Que mi papel  
no ha echado à perder la traza,  
trás mi viene, sin que entienda  
que tu, señora, le llamas;  
no ay sino hazer aora el tuyo,  
mostrandote muy ayrada,  
y conmigo la primera.

*Beat.* Inés, mira quien andaba,  
aí fuera.

*Inés.* Ay señora! vn hombre:

*Bea.* Quien así? *Sale Don Diego.*

*Dieg.* Quien à tus plantas,  
hermosa Beatriz, ofrece  
vna, y mil vezes el alma.

*Beat.* Qué es esto, Inés?

*Inés.* Yo, señora,  
la puerta dexè cerrada.

*Bea.* Mientes, que esta es traicion tuya,  
no has de estar vn hora en casa.

*Dieg.* Para qué riñas à Inés,  
Beatriz, y si yo soy la causa  
de tu enojo: en mi tus iras  
se rompan, y se deshagan,  
que yo no quiero mas premio;  
que solo darte venganzas.

*Beat.* Señor Don Diego, bien estas  
demasiadas escusadas  
pudieran estar, sabiendo  
quanto es oy vuestra esperanza  
para conmigo imposible.

*Dieg.* Siempre lo fue, que mis ansias

nunca, Beatriz, presumiera  
que mereciesen lograrla.

*Beat.* Si, mas nunca menos, que oy?

*Dieg.* Por qué?

*Beat.* Porque es muy contraria  
politica del amor,  
que mereza quien agravia.

*Dieg.* Disculpar esta sospècha  
pretendo *Beat.* Mal disculparla  
podrás. *Dieg.* Quizà bien:

*Beat.* Don Diego,  
la hora es muy aventurada,  
aquella puerta està abiceta,  
muy dispuesta mi desgracia;  
idos, no querais perderme.

*Dieg.* De dos fuertes, yà que alcanza  
esta ocasion mi deseo,  
no tengo de despreciarla;  
en oyendome, me irè.

*Beat.* Inés, esta puerta guarda,  
yà que es fuerza que le oyga  
à precio de que se vaya.

*Vase Inés.*

*Dieg.* Yo salí, Beatriz hermosa,  
de Valencia.

*Buelve à salir Inés muy asustada.*

*In.* Ay desdichada! *Bea.* Que es esto?

*Inés.* Mi señor viene.

*Beat.* Triste de mí!

*Inés.* Ea, qué aguardas?  
del apolento de anoche;  
oy el sagrado nos valga.

*Dieg.* Qué desdichado que ha sido  
siempre mi amor. *Escondese.*

*Beat.* Qué tyrana  
ha sido siempre mi estrella!

*In.* Qué te turbas, y desmayas?  
no temas, que mi señor  
no trae rezelo de nada,  
pues entra en su quarto antes,  
que en el tuyo. *Be.* Ay Inés, quanto  
es mi pena!

*D*

*Sale*



No siempre lo peor es Cierto.

*Sale Don Carlos, y Don Juan.*

*Juan.* Yo venia,

Carlos, como digo, à casa,  
quando vi que un hombre en ella  
entro, en la calle me aguarda,  
y por ventana, ni puerta  
dexes, que ninguno falga.

*Carl.* Enta, y fia, que seguras  
tienes, Don Juan, las espaldas.

*Vase Don Carlos.*

*Juan.* Beatriz *Beat.* Hermano?

*Juan.* Qu' hazias?

*Beat.* Aquí con In's estaba.

*Juan.* Ella bien *Beat.* ¿dónde vást?

*Juan.* Es novedad que en mi casa  
entre yo donde quisiere?

*Beat.* No eres, pero extraño.

*Juan.* Aperto.

*Beat.* El modo de hablarme.

*Juan.* Quitá

de delante. *Beat.* Pena extraño!

*Don Diego al paño.*

*Dieg.* Azia este aposento viene.

salida tiene à otra quadra,

quiero ver si mas seguro

lugar mis rezelos hallan.

*Juan.* Desta suerte ha de salir

de vna vez de dudas tantas:

*Entra irà D. Diego sacando la espada.*

*Beat.* Para entrar al aposento,

(ay de mí!) la espada saca,

*In.* Muertes de hombres ha de aver.

*Beat.* In's, la suerte està echada.

*In's.* Y echada à perder, señora,

*Beat.* Sin vida esto y, y sin alma.

*In's.* Pues qualquiera dellas es

importantissima alhaja:

huyamos. *Beat.* Aun para huir

aliento, y valor me falta.

*In's.* Don Diego del aposento

salid, pues que no se halla

en él. *Leonor dentro.*

*Leon.* Ay de mi infelize!

*Bea.* Passando de quadra en quadra

diò adonde estava Isabel.

ella de verle se espanta,

y huyendo de él, hasta aqui

viene, à este lado te aparta.

*Retiranse las dos, y sale Leonor con*

*luz, y irà ella Don Diego.*

*Leo.* Hombre, que mas me parece

sombra, ilusion, ò fantasma,

què me quieres? No bastò

el echarme de mi casa,

sino tambien de la agena?

*Dieg.* Muger, que mas me retratas

fantasma, ilusion, ò son brà,

mis desdichas no me bállan,

sin las que tu aora me añades;

pues segunda vez me matas?

pero no, pues oy. *Sale D. Juan.*

*Juan.* En vano,

aunque el centro en sus entrañas

te escondas, podràs: Don Diego?

*Dieg.* Detened, D. Juan, la espada,

que aunque vuestra casa està

en esta parte agraviada,

no vuestro honor; y si puedo

satisfacer con palabras,

al empeño, mejor es;

pues es cosa averiguada,

que es la venganza mejor;

no aver menester venganza.

*Juan.* D. Diego Centellas es, à p:

con Leonor està, aqui hallan

mis sospechas el mejor

defengaño, albricias alma,

que aunque esta es desgracia, es

mas tolerable desgracia.

*Beat.* Suspento el azero, al verle;

se quedò, oye lo que hablan.

*Dieg.* Yo D. Juan, and en la Corte

à Leonor, que es esta Dama,

en cuya casa vna noche

me



me sucedió vna desgracia:  
vine à Valencia, y teniendo  
noticia, que en vuestra casa  
estava. *Leo.* Ay de mí!

*Dieg.* Esta noche  
me atreví à entrar aqui à hablarla.

*Bea.* Qué buena disculpa, Inès,  
si aora isabel conformara  
con ella! haz señas que diga  
que si, que es ella la Dama.

*Haze Inès señas à Leonor.*

*Leo.* D. ¿un quanto aqui has oido,  
es verdad, Don Diego es causa  
de mi fortuna, y por quien  
desterrada de mi patria,  
de mi padre aborrecida,  
de mi esposo despreciada,  
en este estado, este trage  
vivo, sirviendo à tu hermana?

*Inè.* La seña entendió. *Bea.* Y lo finge  
tambien, que aun à mi me engaña.

*Leon.* Pero diga él, si yo aqui,  
ni alla le di. *Juan.* Calla, calla.

*Leon.* Ocasión.

*Jua.* No te disculpes:  
ay muger mas desgraciada!

*Inès.* Mucho la debes, señora,  
pues se culpa por tu causa.

*Beat.* Solo que lo aya creído  
mi hermano, es lo que nos falta.

*Jua.* Qué haré, que aunque esté seguro  
yo, que lo esté Carlos falta.

*Sal: D. Carlos, y quedase al padre.*

*Carl.* Aviendo en la calle oído  
ruido acá dentro de espadas,  
dexo la puerta, y à hallarme  
vengo, Don Juan: mas las armas  
tienen suspensas los dos,  
desde aqui oíre lo que tratan,  
que quizás sera su honor  
conveniencia à la desgracia.

*Dieg.* Esta es vuestra ofensa, y pues

à ser agravio no passa;  
mi rad si os estará bien,  
ò remitiarla, ò vengarla.

*Jua.* Don Diego, vuestras disculpas  
convienen con señas varias,  
que yo tengo de Leonor.

*Carl.* Qué escucho! pena tyrana!  
à Leonor nombró, y Don Diego?

*Jua.* Pero vna pregunta falta:  
es esta la primer noche,  
que aqui aveis entrado à hablarla?

*Dieg.* Milicia trae la pregunta, *Ap.*  
por si, ò por no, he de salvarla;  
no, que à noche entré por esta  
puerta, y por esta ventana  
salí; sabida la culpa,  
qué importa la circunstancia?

*Jua.* Importa mas, que pensais.

*Carl.* Contra mi es contra quien parán  
los zelos de Don Juan, Cielos.

*Beat.* Yà que lo ha creído, salga  
yo aora: Pues tén de mi,  
Don Juan, la desconfianza;  
y mira lo que me emula,  
para servirme, tu Dama,  
perdona, amiga, y próguese. *À pa*

*Leon.* No entiendo lo que me mandas!

*Jua.* No es tiempo de esto, Beatriz,  
pues aunque con señas tantas  
me satisfaga Don Diego,  
estár Leonor en mi casa,  
por orden de quien à ella  
la embió, à mi no me saca  
de la obligac'on en que  
me pone mi sangre hidalga;  
y así, aunque por ella venga,  
y no por ti, esto me basta,  
para que el atrevimiento  
castigue yo. *Sal: D Carlos.*

*Carl.* Aquella instancia,  
pues me toca à mi el sentirla,  
tambien me toca el vengarla.



*No siempre lo peor es Cierzo.*

*Leon.* Qué miro? Carlos aquí:  
esto solo me faltava.

*Dieg.* Pues quien sois vps, que quereis  
tomar aora la demanda?

*Carl.* Bien pudierais conocerme;  
que razones teneis hartas:  
yo soy aquel que por muerto  
os dexo; y aora trata  
acabar lo que emezado  
dexo entonces. *Leo* Pena estraña!

*Dieg.* Antes pienso que venis  
à que vo to ne venganza  
oy de todo. *Jua.* A vuestro lado;  
Carlos estoy. *Dieg.* No me espanta  
la ventaja de los dos.

*Dentro Ginés.*

*Gin.* Aquí son las cuchilladas;  
entrad todos.

*Salen Ginés, y gente.*

*Tod.* Qué es aquesto?

*Bea.* Inés, estas luzes mata,  
por si po lemos así  
elcufar desdichas tantas.

*Apaga la luz, y riñen.*

*Gin.* Nadie tire, estando à oscuras.

*Juan.* Ved todos, que esta es mi casa.

*Gin.* Encienda vsted vn luz,  
y lo verán. *Leo* Qué desgracia!

*Die.* La puerta hallé, esto no es  
bolver al riesgo la cara,  
sino fite à mejor

ocasion mis esperanzas. *Vas.*

*Beat.* A mi quarto me retiro  
llena de confusas ansias. *Vas.*

*Ja.* Tin buena hacienda hemos hecho,  
que de otro bu na, es mala. *Vase.*

*Gin.* Señor, donde está el que yà  
el Cirujano te aguarda.

*Carl.* Muera traidor. *Gin.* Muerto soy;  
que mandarlo vult à baltar  
el diablo que mis espere.

à que de veras lo hagan. *Vas.*

*Vno.* Muerto está vno, por si viene

Justicia, de aquella casa  
salgamos, huyamos todos. *Vase.*

*Juan.* Ola, à qui vnas luzes saca,  
mas yo por ellas iré. *Vase.*

*Leon.* De confusa, y de turbada,  
tropezando en mis desdichas,  
de aqui no muevo las plantas.

*Carl.* El puerro he de luitentar,  
que aunque hiento que se vayan  
todos, no he de faltar yo  
de donde saqué la espada.

*Salen Don Juan con luz.*

*Jua.* Yà ay luz aquí. *Leo,* Carlos, tente?

*Juan.* Solos los dos?

*Carl.* Qué te espanta?

porque si yo à mi enemigo  
no puedo bolver la espalda,  
hallandome con Leonor,  
con mi enemigo me hallas;  
pero enemigo, de quien  
la victoria es huir.

*Quiere irse, y detienele Don Juan.*

*Juan.* Aguarda.

*Carl.* Dexame, que en seguimiento  
de el otro, huyendo à este salga

*Juan.* Yà no ay trás quien.

*Leon.* Quien pudiera  
rasgarle el pecho, y que hablara  
el corazon con acciones,  
y no la voz con palabras.

*Carl.* Fuera el corazon tambien  
traydor, que ser tivo balsa.

*Leon.* Fuera leal, por ser mio.

*Carl.* Bien el lance lo declara,  
que acabó de ver (ay fieral)  
quando no consideraras  
las finezas que me debes,  
consideraras que estabas  
en casa de D. Juan. *Leon.* Pues  
qué



¿qué culpa contra mí hallas  
en las locuras de un hombre?

*Carl.* Ninguna, aorremos demandas;  
y respuestas: primo, amigo,  
pues tan felizmente acaba  
para ti aquella ocasion,  
que detuvo mi jornada,  
quanto es feliz para mí:  
à Dios, que aunque con infamia  
salga de Valencia es fuerza,  
que della esta noche salga.  
Diga mi enemigo que huyo  
que no quiero honor, ni fama;  
à esta muger, porque en fin  
la quise bien: te la encarga  
mi amistad, no para que  
la tengas mas en tu casa,  
sino para que la dexes,  
que en cas de Don Diego vaya;  
logre el felice su amor,  
y ella gustosa; mas nada  
digo, à Dios, Don Juan.

*Leon.* Ay Cielos.

espera, Carlos.

*Carl.* ¿Qué, aun hablas?

*Leon.* Si yo supe. *Carl.* No proligas;

*Leon.* Que aquí.

*Carl.* No me digas nada.

*Leon.* No, pues yo, si hablar no puedo,  
villas y a ciento me faltan.

Jefus mil veces! *Desmayase.*

*Juan.* Cayó

en mis brazos desmayado.

*Carl.* Tenli. D. Juan: ay Leonor,  
que te adoro, aunque me matas,  
y es muy distinto sentir  
tu traicion, que tu desgracia.

*Juan.* En lagrimas, y gemidos  
se le han buuelto las puabrazas:  
espera, Carlos, à que  
entre al quarto de mi hermana  
con ella. *Carl.* Si, Don Juan, id,

algun remedio se le haga;  
mas dexidla que se muera,  
pues para otro amor se guarda.

*Juan.* Desayes verèmos los dos  
lo que hemos de hazer.

*Entrala Don Juan.*

*Carl.* Mal aya  
rendimiento tan postrado,  
palsion tan avasallada,  
afecto tan abatido;  
y voluntad tan postrada;  
à mas queixas, mas amores;  
à mas agravios, mas anlias;  
à mas traicion, mas fiemeza:  
mas que me admira, y espanta;  
que quien no ama los defectos,  
no puede dezir que ama.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Don Carlos, y Don Juan.*

*Carl.* Bolvió del desmayo?

*Juan.* Si,

pero bolvió de manera,  
que pienso que mejor fuer a  
no aver buuelto. *Carl.* Como así?

*Jua.* Como al instante que allí  
restauró el perdido aliento,  
fue tan grande el sentimiento,  
que de tenerle ha tenido,  
que à un tempo cobró el sentido,  
y perdió el entendimiento,  
segun los estremos son,  
que haze confusa y turbada.

*Car.* ¿Qué dize?

*Jua.* Que es de dichada,  
sin oírle su razon.

*Carl.* O mal aya mi palsion!

*Jua.* Vos, que aveis de terminado?

*Carl.* Dos cosas he imaginado,  
y solo, Don Juan, quisiera,

que



que nadie me las oya  
sin estar enamorado.

Quereis que os diga, Don Juan,  
sobre tantas confusiones,  
fantasías, è ilusiones,  
como à mi vienen, y vãn,  
quales son las que me dãn  
mas gusto, quando las toco;  
quales las que me provocò  
mas à executarlas? *Jua.* Si.

*Carl.* No os aueis de reir de mi,  
pues confieso que elloy loco:  
Si en este estado pudiera  
yo conseguir, que à Leonor  
todo su perdido honor  
Don Diego satisficiera,  
que honrada, y en paz bolviera  
con su padre à su lugar,  
fuera la mas singular  
venganza, y à esta muger  
la sabré hazer vn placer,  
quando ella espera vn posar:  
Leonor està enamorada,  
Don Diego lo està tambien,  
digalo el lancee: pues bien,  
què pierdo yo: todo, y nada;  
y así en pena tan ayrada,  
como tengo, y he tenido,  
solo este me ha parecido,  
que despícarne sabrá:  
ganemos à Leonor, y à  
que à Leonor hemos perdido.

*Jua.* Es vuestra resolucion  
tan honrada, como vuestra;  
y bien en su efecto muestra  
ser hija de vna passion  
tan noble.

*Carl.* Pues à su accion  
què medio, D. Juan pondremos?

*Jua.* No sé, porque si queremos  
à Don Diego hablar yo, y vos;  
por lo mismo que los dos

el calamiento tratemos;  
èl no lo hará, que no fuera  
justo, que vn hombre otorgara;  
por mas que èl lo deseara,  
lo que el galan le pidiera  
de su Dama: de manera,  
que otra persona ha de avera

*Carl.* Pues lo que se puede hazer,  
es, que à su padre digais  
como à Leonor ocultais,  
y èl lo podrá disponer.

*Jua.* Tiene esto vn inconveniente

*Carl.* Què?

*Jua.* El empeño de los dos,  
fuera de que entones vos  
no hazeis la accion.

*Carl.* Cuerdoamente  
dezis: quien avrá que intente  
esta plática mover?

*Jua.* Yà sé yo quien ha de ser,  
vercis que todo lo allana.

*Carl.* Quien?

*Jua.* Doña Beatriz mi hermana,  
que es en efecto muger,  
con quien, lo vno, no avrá  
duelo en la proposicion;  
y lo otro, es debida accion  
fuya el honrar à quien yà  
dentro de su casa està  
declarada por quien es.

*Carl.* Bien pensais.

*Jua.* Escondedlos, pues,  
mientras yo à tratarlo llego.

*Carl.* Yo, por què?

*Jua.* Porque Don Diego,  
ni el padre os vea hasta despues.

*Carl.* Yo esconderme?

*Jua.* Es deshazer  
toda nuestra pretension.

*Carl.* Yo lo harè, con condicion;  
que nadie lo ha de saber.

*Jua.* Así ha de ser.

*Carl.*



De Don Pedro Caldeón de la Barca.

*Carl.* Pues id con Dios: ay Leonor,  
quanto debes à mi amor!  
pues te dà, fiera homicida  
sobre vn agravio la vida,  
sobre otro agravio el honor

*Escondese, y cierra por dentro.*

*Juan.* Si à conseguir esto llego,  
à nadie le està mejor  
pues quedo bien con Leonor  
con su padre, y con Don Diego:  
y vengo à mirarme luego  
sin el empeño à que he estàdo  
por Don Carlos obligado,  
y assi, tengo de esforzar  
esta accion, hasta quedar  
gustofo, y defengañado.

*Sale Doña Beatriz.*

*Beat.* Està Don Carlos aquí?

*Juan.* No, Beatriz.

*Beat.* Pues yo à tu quarto  
solo à buscarle venia.

*Juan.* Quando le diò aquel desmayo  
à Leonor, le dexè aqui,  
y aqui al bolver no le hallo:  
ni aun mi hermana ha de pensar  
que se ha escondido D. Carlos. *Ap.*

*Beat.* Sin duda, que su valor,  
tràs Don Diego le ha llevado.

*Juan.* Yo, por no saber à donde  
hallarle podrè, no fàgo  
tràs èl: mas tu qué le quieres?

*Beat.* Dèzrle, Don Juan, que quando  
por amante, y por rendido  
no fuesse, por cortésano,  
y Cavallero, ruviessè  
de su Dama, que llorando  
esta, lastima. *Juan.* Qué dize?

*Beat.* Qué con solo hablar à Carlos,  
consuelo tendrà.

*Juan.* Pues si èl  
no està aqui, y solos estamos,  
yna cosa à tu cordura

he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harto  
serà que fies de mi  
nada, porque quien te ha dado  
ocasion para que della  
desconfies, Don Juan tanto,  
que presumas que ha podido  
ocasioner el cuidado  
con que anoche entraste en casa,  
parece que es muy contrario  
que fies, y desconfies  
à vn mismo tiempo.

*Juan.* Elculado

serà Beatriz, que yo haga  
de esse sentimiento caso,  
sabiendo tu quanto estimo  
tu virtud, y tu recato;  
y en fin, tu sola, Beatriz,  
podràs oy de riesgos tantos,  
como amenazan las vidas  
de Don Diego, y de Don Carlos;  
y aun la mia, pues es fuerza  
hallarme en el duelo de ambos;  
librarnos.

*Beat.* Yo, de qué fuerre?

*Juan.* De esta fuerre, oye, y sabrà slo:  
Yo intento, por ser quien es  
Leonor, cuidar del amparo  
de su honor; y su opinion,  
pero si llego à tratarlo  
yo con Don Diego, no sé  
lo que hará, y es empeñarnos,  
para aver de conseguirlo;  
aver de llegar à hablarlo:  
y assi, à ti, Beatriz, te toca,  
que à las mugeres es dado  
tratarlo con suaves medios,  
no à nosotros, y mas quando  
la muger està en tu casa,  
y son tu primo, y tu hermano  
comprehendido en el riesgo,  
razones que me la han dado,  
para que llames.

*Beat.*



Bea. A quien?

Juan. A Don Diego, y procurando  
darle a entender quanto està  
ofendido, tu recato  
de que à tu casa se atreva,  
proponerle, que pues tantos  
peligros debe à esta Dama,  
se disponga à remediarlos;  
que como con ella case,  
à todos dea obligados:  
y esto ha de ser, sin que entienda;  
que nosotros le rogamos,  
fino que sale de ti.

Bea. Digo, D. Juan que has pensado  
bien, y que yo lo hùe así.

Jua. Pues yo voy à ver si à Carlos  
hallo; tu si al tuyo buelvas,  
haz que cierrén esse quarto. *Vase.*

Bea. Yo le cerrarè; à què mas  
puedo llegar, pues me hallo  
obligada à ser yo mi fina  
tercera de mis agravios,  
y complice de mis zelos:  
què puedo hazer, pero vantes  
el axamen, zelos mios,  
y pues le di libre el passo  
oy en su casa à Don Diego,  
quien ayer lo efforvò tanto,  
sepamos del, què responde,  
salgamos, ò no salgamos  
de una vez deste delirio,  
desta pena, deste encanto:  
Inici? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? Bea. Leonor,  
tu respondes?

Leon. Si has llamado  
à una criada, què mucho  
que responda quien lo es tanto?  
*Sale Don Carlos al paño.*

Car. La voz de Leonor oi,  
y así la puerta entreabro,  
por verla convalécida

de a quel penoso letargo?

Bea. Si ayer, Leonor, mi ignorancia  
te tuvo en aquelle estado,  
oy mi advertencia, Leonor,  
te pone en lugar mas alto:  
mi amiga eres, mi enemiga *à p.*  
dize mejor. Leo. Si he llegado  
à perder, señora, el nombre  
de criada tuya, no en vano  
de la ventura que pierdo,  
me libra el honor que gano;  
tu esclava soy, y te pido,  
si puede merecer algo  
quien vino à tu casa solo  
à causar aslombros tantos;  
me trates como hasta aqui.

Bea. Como puedo, Leonor, quando  
pòr ser, quien eres, y estás  
en mi casa, darte trato  
esposo?

Leon. En eternidades  
prosperè el Cielo tus años;  
pero Carlos no querrà,  
que es tan zeloso.

Bea. No es Carlos.

Leon. Pues quien?

Bea. Don Diego. Centellas.

Leo. No te empañes en tratarlo;  
que antes me darè la muerte,  
que dè à D. Diego la mano.

Bea. Luego tu nunca has querido  
à Don Diego?

Leon. A quid pisado  
entre las flores de Abril,  
vibora herida en los campos;  
rabiosa tigre en las selvas,  
cu el sierpe en los peñascos,  
no es tan fiera para mi,  
como èl lo es.

Bea. A espicio, à espicio,  
que aunque lo desprecies quiero,  
no que le desprecies tonto.

*Car.*



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

*Carl.* Há traydora! ella n e vio  
esconder, p es así h h blado.

*Beat.* Yo pensaba, que te hazia  
lisonja, que quien ha estado  
por ti á la muerte en Madrid,  
y aqui te viene buscando,  
no entendi que te ofendia.

*Leon.* Pues si supieras bien quanto  
me ofende. *Beatr.* Yo lo veré  
presto, para que salgamos  
delte obscuro laberinto

él, tu, yo, D. Juan, y Carlos. *Plaf.*

*Carl.* Fuellse Beatriz, y Leonor,  
(ay Cielos!) sola ha quedado,  
llorando está, mas que importa,  
si estan equivoco el llanto,  
que aunque está llorando veo,  
no p r quien está llorando.

*Leon.* Ahora si, piadosos Cielos.

*Carl.* Ha zelos!

*Leon.* Que solo podran mis labios.

*Carl.* O agraviado!

*Leon.* Que xarle al viento mejor.

*Carl.* O amor!

*Leon.* Quien le dirá á mi do'or  
la razon que ha de culparme?

*Carl.* Yo lo dixera, á dexarme  
zelos, agrasio, y amor.

*Leon.* Quando yo ocasion he dado.

*Carl.* Fiero ha do!

*Leon.* A mi de f d cha importuna.

*Carl.* Cruel fortuna!

*Leon.* Que así e' honor atropella?

*Carl.* Dura estrella!

*Leon.* Pues como, si nunca della  
di ocasion, me dá castigos?

*Carl.* No sin causa, ay enemigos  
hado fortuna, y estrella.

*Leon.* Quien inocente se mira.

*Carl.* Es mentira!

*Leon.* En la ciega confusion.

*Carl.* Es traycion.

*Leon.* De t n c n cido año.

*Carl.* L s n g a f o.

*Leon.* Q a n d o, a m o, e l d e f e n g a ñ o  
verán otros, que tu ves?

*Carl.* Nunca, que te d o e s t o e s  
mentira traycion, y eng a ñ o:  
sin duda estan contra mi  
oy los Cielos conjurados,  
pues me tienen persuadido  
á que sabe que oygo quanto  
diziendo está, m s q e importa,  
que aquelle metal humano  
el mismo sonido tiene  
quádo es fino, y quando es falso;  
y así, pues bálta el oírlo,  
para que es examinarlo?

*Leon.* Ay Carlos, si tu me oyeras.

*Carl.* Ay Leonor, si i mas llamaron  
á la puerta, á cerrar buelvo  
yo la mia. *Llaman.*

*Leon.* Q e a u n h a b l a n d o  
sin efecto, no faltó  
quien viniese á embrazarlo?  
veré quien es, por si puedo  
quedarme sola oírlo:  
quien es? *Sale Don Pedro:*

*Ped.* El señor Don Juan  
está en casa: Cielo santo,  
qué mir! *Leon.* Ahora talis:  
mas qué veo!

*Ped.* Estoy turbado.

*Car.* No temas, Leonor, que yo  
te recibiré en mis brazos.

*Entra se donde está Don Carlos:*

*Ped.* Cerró la puerta trás sí,  
mas que importa, si yo bálto,  
en d f e n s a d e m i h ó n o r,  
á dar asombros, y espantos  
al mundo: eayga en el suelo,  
que despues de hecha pedazos,  
haré lo mismo de aquella  
tyrana, que.

*E*

*Saló*



No siempre lo peor es cierto.

*Sal. Doña Beatriz por otra puerta.*

*Beat.* En este quarto  
golpes, y voces? qué es esto?

*Ped.* Es vn furor, es vn palmo,  
vn desesperacion,  
vn horror, vna ira, vn rayo,  
que ha de abrasar quanto encuentre,  
que intente ponerse al passo.

*Beat.* Pues como este atrevimiento  
en mi casa quien ha dado  
ocasion, para que así  
aya podido empeñaros  
vna colera? *Ped.* Vna fiera,  
que aquí se oculta. *Beat.* Esperaos,  
es Leonor? *Ped.* Pues quien pudiera  
fino ella obligarme a tanto?

*Beat.* Esto nos faltaba solo,  
otro amante, y destes años;  
trix Don Carlos, y Don Diego,  
que buscase en paz entrambo:  
Pues bien, aunque vos tuvieseis  
razones que yo no alcanzo,  
para buscarla ofendido,  
os atreveis, se necerio  
à entrar aquí? *Ped.* Si, que yo  
ca mi la disculpa traygo,  
para mayores extremos;  
y así, perdonad, si os trato  
sin más atencion, señora.

*Beat.* En esta casa es engaño  
pensar que no avrá.

*Sal. Don Juan.* Qué es esto?

*Beat.* Qué es de ser aqueste anciano  
Cavallero, en busca viene  
tambien de Leonor, y ha dado  
en que ha de romper las puertas  
de esta casa. *Juan.* Passo, passo,  
Beatriz, que el señor Don Pedro,  
ni me ha ofendido, ni ha errado,  
por aquí, como dueño della,  
todo se puede mandarnos.

*Ped.* Señor Don Juan, no gaste mos  
cumplimientos escusados,  
ni soy dueño, ni ser quiero  
mas que vn forastero, que hallo;  
quando fiado de vos,  
à veros vengo, y hablaros;  
en vuestra casa à mi hija,  
cerrada està en este quarto,  
abrid vos, o abrirè yo,  
echando la puerta abaxo.

*Beat.* Su padre es? *Ap.*

*Juan.* Como saldrè *Ap.*  
de lance tan apretado?  
y à el lavio, qué he de dezirle?

*Ped.* Qué pensais? determinaos.

*Jua.* Por cierto, señor Don Pedro  
mucho harè, si desta salgo:  
muy buen agradecimiento  
es esse de mi cuidadas;  
pues desde ayer que me hize  
de vuestras fortunas cargo,  
busqué à Leonor, y la traxe  
à mi casa, de donde al lado  
la hallais de mi hermana, adonde  
satisfaceros aguardo  
de fuerte, que à vuestra casa  
bolvais contento, y honrado:  
mas si desto os disgustais,  
de todo alzarè la mano.

*Ped.* Dadme, D. Juan, vuestros pies,  
y perdonadme, que ayrado,  
al ver la razon notuve  
para disculpar à tanto,  
que no sibe disculpar  
en su dicha, en desdichado,  
arrastrame la piñon;  
mas vá, à vuestros pies postrado;  
os hago dueño de todo.

*Juan.* Qué hezais, señor levantaos.

*Ped.* Y vos perdonad señora,  
el disgusto que os he dado,

sey



Señor, el Rey le dice.

*Bea.* A ver, señor, alonzado  
quien fois, de otra fuerte huviera  
pretendido reportaros.

*Jua.* Llamaste à Don Diego?

*Beat.* Si,

Inès fue aora à llamarlo.

*Jua.* Venid con migo, señor  
Don Pedro, para que vamos  
à hazer vna diligencia  
importante en este caso:  
Leonor con Beatriz segura  
queda.

*Beat.* Y yo, señor, me encargo  
de dar cuenta della. *Ped.* Basta  
quedar con vos: Cielo santo,  
venga la muerte, si llego  
à ver mi honor restaurado.

*Jua.* Yo no sé donde le lleve, à pa  
habla tu à Don Diego en tanto,  
porque en esta diligencia  
está mi dicha.

*Vanse Don Juan, y Don Pedro.*

*Beat.* Y mi daño:

Leonor, abre, yo estoy sola.

*Leon.* Con esse seguro salgo.

*Carl.* Ni à Beatriz, Leonor, le digas  
que aqui estoy. *Leon.* No haré,

*Salen Leonor.*

*Bea.* De extraño  
lance tu vida escapò.

*Leon.* En esta quadra sagrado  
hallè. *Bea.* No fue poca dicha  
dexarla abierta mi hermano,  
que nunca suele dexar

della la llave. *Leon.* No en vano  
dirè mil vezes, que en esta  
mi vida estè que estè Carlos. *Ap*

*Beat.* Leonor, puesto que tu padre  
nuestros sustos ha llegado  
à aumentar, como si acà  
no nos huviessemos hartos,

lo que antes de aora te dixè,  
tratarè con mas euidado.

*Leon.* Tambien lo que te dixè en  
artès de aora mis labios,  
diràn con mas causa aora.

*Beat.* Esso es tema.

*Leon.* Eslo tro agravio.

*Bea.* Aora bien, cierra esta puerta;  
y ven, Leonor, à mi quarto.

*Leon.* Yà te figo. *Bea.* Ay Don Diego;  
con quanto temor te aguardo. *Vas.*

*Leon.* Carlos, pues me dà ocasion  
de hablarte este breve rato,  
oyeme. *Carl.* Leonor, si en mi  
aun es fineza el acaso,  
puesto que siempre nos vemos,  
tu ofendido, y yo amparando;  
què me quieres? dexame,  
hasta que llegue otro caso  
de darte la vida yo;  
y de hazerme tu otro agravio.

*Leon.* Esso no llegarà nunca,  
mas esto tro yà ha llegado.

*Carl.* Como?

*Leon.* Sabe que Beatriz  
me dà la muerte, intentando  
que me case con D. Diego:  
si generoso, y bizarro  
à cada riesgo vnà vida  
me has de dar, aquesta aguardo,  
hablala tu. *Carl.* Bueno es esto,  
siendo yo mismo el que trato  
el casamiento, pedirme  
contra mi herida el reparo.

*Leon.* Tulo quieres? *Carl.* Yo lo quiero.

*Leon.* Tu lo trazas? *Carl.* Yo lo trazo,  
à cuyo efecto escondido  
estoy, por no embarazarlo,  
ni encontrarme con D. Diego,  
ò con tu padre. *Leon.* No alcanzo  
la razon. *Carl.* Yo si.

*Leon.* Què es? *Carl.* Ser



*No siempre lo peor es Cierzo,*

mis respetos tan honrados,  
tan nobles mis pensamientos,  
y mis zelos tan hidalgos,  
que ya, Leonor, que te pierdo,  
quiero ver si tu honor gano.

*Lea.* Como mi honor?

*Carl.* Pretendiendo,  
que el escanalo que ha dado  
(dexo aparte los sucesos  
de Madrid, en que no hablo)  
el entrar Don Diego a verte  
a casa que yo te traygo,  
el salir por vn balcon  
vna noche, otra encerrado  
hallarle, Leonor, contigo,  
cessen con darte la mano,  
finza vltima que puede  
hazer vn enamorado,  
por ver con honor su Dama,  
ver su Dama en otros brazos.

*Lea.* Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Carl.* Mi mal, mi muerte, mi agravio.

*Lea.* Si la no he del balcon  
le vi, me confunda vn rayo  
y si la que hablo conmigo  
lo supe. *Carl.* Todo esto es falso:

*Lea.* Si lo fuera, no dixera  
lo que con Beatriz he hablado.

*Carl.* Ha traidora, que sabias  
que yo lo oia escuchan lo.

*Lea.* Yo de qué? *Carl.* De averme visto  
esconder, bien lo ha mostrado  
venir, quando entró tu padre,  
de mi a verte. *Lea.* Fue acaso;  
mas quiero que no lo sea,  
quando tu me estabas rogando  
que con él casara que efecto  
te avia de estar engañando.

*Carl.* Pregunté esto a quantos Damos  
en esta casa, si sabian lo

que me contas. *Carl.* To das fois.

*Dent. Bea.* Leonor? *Lea.* Beatriz ha llorado.  
*Carl.* No digas que estoy aqui, (mudo).

Si es que por mi has de hazer algo.

*Lea.* No haré; al fin, no me creerás?

*Carl.* No, porque dize vn adagio,  
siempre es cierto lo peor.

*Lea.* Yo le enmendaré, mudando,  
no Siempre lo peor es Cierzo:

ò lo que me questas, Carlos! *Vanse*

*Salz. Doña Beatriz, y Don Diego.*

*Dieg.* Beatriz, embíame á llamar,  
y á estas horas no temer

que entre en tu casa, y poner  
guarda á tu quarto, y passar

en el de tu hermano á hablarme,  
muchas prevenciones son:

es fineza, ò es traycion?

es darme vida, ò matarme?

*Beat.* No extrañeis, señor D. Diego;  
ver aquesta brevedad,

ni que con tal novedad

à veros, y hablaros llevo

à estas horas, y en mi casa,

ni que este quarto aya sido

el que para esto he elegido,

que avisandome que passa

Violante esta tarde á ver me,

no es bien que os vea; y assi,

intento hablaros aqui,

no, no teneis que temerme,

porque ya sois tan seguro

para conmigo que puedo

perder á mi amor el miedo

tanto, que solo procuro

ser oy del vuestro tercera,

ya que no es posible ser

mas, aviendo otra muger,

que para marido os quiera.

*Dieg.* Quando llamado de vos,

aquel papel recibí,

una duda concebí,

en



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

Entrando aquí, fueron dos,  
tres al escucharlos son;  
dexad que al remedio acuda,  
si he de añadir una duda;  
Beatriz, á cada renglon.

*Sale Don Carlos al paño.*

*Cár.* Temor, no sé lo que arguya  
desto, y es fuerza escuchar  
si vienen estos á hablar  
en mi pena, ó en la saya.

*Beat.* Mucho gusto de dudar,  
señor Don Diego, tenéis,  
supuesto que no entendéis  
tan fácilmente de hablar;  
y para que á vuestro amor  
ningu recusado quede  
de querermos no puede,  
declárame mis Leñor  
por vos su casa he dexado,  
padre, honor, vida, y reposo,  
á Don Juan tenéis que osó,  
Don Carlos está agravando,  
yo estoy de vos ofendiéndola,  
ó por mi casa, ó por mí,  
de Leonor el padre aquí  
está también, vuestra vida  
corre gran riesgo y es llano,  
que otro remedio no espero,  
que dar venganza á su azero,  
ó dir á Leonor la mano.

Vos la amais, ella os adora,  
todos andan por mercedos,  
y es el remedio casaros;  
aveislo entendido agora?

*Dieg.* Necio fuera en no entenderos  
quando tan claro me habláis,  
y si licencia me dais,  
trataré de responderos.

*Beat.* Dezid, pues.

*Carl.* Qué es esto Cielos, *Ap.*  
D Diego y Beatriz se amavan;  
vros celos no bastavan?

para qué son otros celos?  
Mis quiero oír, que si fingo lo  
está no será, supuesto  
que Beatriz no hablara desto  
dónde yo estava escondido.

*Dieg.* Mucho quisiera, Beatriz,  
poder en aqueste instante  
de amante, y de Cavallero  
dividirme en dos mirades:  
porque no sé á qual acuda  
de dos afectos, qué iguales,  
al intentar responderos,  
me sitian, y me combaten.  
Si como amante pretendo  
daros la respuesta, es facil  
presumir que haze mi amor  
de las mentiras verdades.  
Y así, como quien soy solo  
solicito hablaros antes,  
pues antes, Beatriz hermosa;  
fui Cavallero, que amante.  
Pensad que no hablo con vos,  
que no quiero en esta parte,  
de vuestros celos, Beatriz,  
ni de mi amor acordarme.  
De mi mismo, de mi honor,  
de mi obligacion, mi sangre  
me acuerdo solo y así  
presumid que otro me trae  
este recado, y que á otro  
respondo. *Carl.* Empeño notable!

*Dieg.* Yo vi en Madrid á Leonor,  
su hermosura pudo darme  
ocasion de que asistiese  
de dia, y de noche en su calle.  
Vi, miré, pasé, esquivé;  
pero con desdenes tales  
me trató, que ya no eran  
desdenes, sino desayres.  
Hize remate del amor,  
sintiendo que me tratasse  
sin aquella claracion

con



*No siempre lo peor es Cierzo.*

con que las mugeres saben  
despedir lo que no quieren,  
que ay algunas de tal arte,  
que aun de los mismos desprecios  
agradecimientos hazen.

Ente le faltó à Leonor.  
de suerte, que yo, al mirarme  
tan desvalido, acudí  
al medio siempre mas fácil,  
que son las criadas: vna,  
poniendose de mi parte,  
gracias à no sé que: ¡haja,  
me dixó: de lo que nacen  
los desprecios de Leonor,  
es de que tiene otro amante:  
Zelos tuve y aquí buelvo,  
contra lo propuesto, à darte  
licencia de que seas tu  
lo que me oye, por mostrarme  
honrado à tus ojos, pues  
no lo es el que al infame  
consuelo se dá de que  
otro, lo que él pierde, alcance.  
Añadió, que de secreto  
con él tratava casarse,  
cuyo seguro les dava  
lingüa, para que se hablasen  
de noche en su casa: yo,  
por poder, Beatriz, vergarme,  
quite verlo: siendo solo  
mi apino, que ella ilegasse  
à saber que yo sabia  
su amor, porque no ostentase  
conmigo la vanidad  
de no merecerla nadie.  
Escondiome la criada  
de su quarto en vna parte  
oculta, donde ver pude,  
que ella de allí à poco sale  
aia otro aposento, quise  
seguirle, por si alcanzasse  
à oír alguna razon,

que repetirla adelante.  
No seas tu aquí, que no quiero  
que venganza tan cobarde  
sepas de mi, como hazer  
de las mugeres vitrage.  
Sintióme ella, bolvió à ver  
quien era, y al mismo instante  
entró Don Carlos, de cuyo  
encuentro el suceso sabes,  
y así no quiero dezirle:  
Al fin, pues, de muchos lances,  
vine à Valencia, y por Dios,  
(en esto miento, él me falte)  
que no supe que en Valencia  
Leonor estava: bastante,  
satisfacion es, Beatriz,  
saber tu que viene à hablarte  
la noche que fue forzoso  
por este balcon echarme:  
capaz de todo el suceso,  
zelosa, Beatriz, me hablaste,  
y yo por satisfacerte,  
à verte bolvi ayer tarde.  
Entró Don Juan à este tiempo,  
que parece que le traen  
siempre à ocasion mis desdichas:  
intentando retirarme,  
di con Leonor, y aunque pudo  
él verla, y verla en tal trage,  
suspenderme, me cobré  
tanto, que por disculparme,  
culpé à Leonor: sobrevino  
à tan no pensado lance  
Don Carlos. Pues si tu misma,  
Beatriz, que es esto así sabes,  
como me pides, Beatriz,  
que yo con Leonor me case:  
muger que me aborreció,  
muger que dió à mis pesares  
ocasion con sus rigores;  
muger que con otro amante  
vi no à Valencia; y muger,  
que



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

qué auéque en tu casa la hallas,  
fue buscando te à ti, es justo  
que me la proponga nadie:  
Si tú en esta ausencia mía,  
à mejor empleo aspiraste,  
y los zelos de Madrid

tomas aora por achaque,  
mudate muy en buen hora;  
Beatriz, pero no me cases,  
que no es muger para mí,  
muger que tu me la traes.

*Carl.* Cielos, qué escucho? quien vió  
tan evidente, tan grande  
defengañó? Ay Leonor mía,  
verdades son tus verdades!

*Beat.* Y qué es lo que hazer intenas  
con enemigos tan grandes?

*Die.* Qué enemigos. *Be.* Yo, Leonor,  
Carlos, Don Juan, y su padre.

*Dieg.* De todos estos, Beatriz,  
fino à tí, no temo à nadie.

*Beat.* Por qué à mí?

*Dieg.* Porque me advierte  
muchas cosas ver que hables  
tu en esto.

*Salen Inés, y Ginés cada uno por su  
puerta.*

*Gin.* Señor? *Inés.* Señora?

*Beat.* Qué es lo que tienes?

*Dieg.* Qué traes?

*Inés.* Mi señor viene, que yo  
le he visto aora en la calle.

*Gin.* Y es lo peor, que con él  
viene de Leonor el padre.

*Dieg.* Qué destino nació  
à desdichas semejantes!

*Beat.* Por mi hermano no impartira  
que aquí te viesse, y te hablasse,  
por Don Pedro sí. *Gin.* Ellos son  
de los dos mas puntales  
padre, y hermano, que he visto,  
no ay cosa en que no se hallen.

*Dieg.* A esta quadra me retiro,  
mientras à esse quarto palle.

*Ginés.* Esto ha de ser cada dia!

*Carl.* Aquí no puede entrar nadie.

*Die.* Va hombre està dentro, Cielos!

*Be.* Hombre? quien? *Gi.* Abindarez,  
que por no quedarle oy  
sin posada, llegó antes.

*Dieg.* No te hagas aora de nuevas,  
que el traerme aquí à rogarme,  
que me case con Leonor,  
bien muestra que quieres darle  
satisfacion à quien es,  
de que tu mis bodas hazes;  
y vive el Cielo.

*Beat.* Don Diego. *Sale Leonor.*

*Leon.* Señora, quien ay que cause  
estas voces? mas qué miró!

*Beat.* No sé quien es. *Die.* Pues yo darte  
el gusto de que lo sepas  
quiero, porque aunque me matem  
todos quantos contra mí  
oy solicitan vengarse,  
he de ver quien es vn hombre  
tan temerado, ò cobardo,  
que à los ojos de tu Dama,  
llamandole otro, no sale.

*Sale Don Carlos.*

*Carl.* Esto no, que yo de atento  
puedo desviar vn lance,  
de cobardo no. *Leon.* Desdichas,  
hasta quando aveis de darme  
siempre que sentir? *Salen todos.*

*Juan.* Qué es esto?

*Ped.* Qué confusion tan notable!  
vn enemigo buscaba,  
y dos tengo ya delante;  
traydor Carlos, vil Don Diego,  
fino puedo en dos tantas les  
dividirme, para daros  
dos muñetes à vn tiempo iguales,  
poneos de vn bando los dos,

pa-



No siempre lo peor es Cierta,

batas, e de vn golpe os mate.  
*Car.* Teneos todos, que si pteede  
 de la razon el examen  
 medirlo sin el azero,  
 compenirlo sin la sangre:  
 haos dicho Beatriz, Don Diego,  
 el mas convegierte, y facil  
 medio: *Dieg.* El mas dificultoso  
 me ha dicho, que es que me case  
 con Leonor, y no he de hazerlo.  
*Pea.* Ya D. Juan, no ay mas que aguarde,  
 pues no basta la razon,  
 bulte el acero *Carl.* D. xadle.  
*Ponese D. Carlos al lado de D. Diego.*  
*Juan.* Tu le defiendes, diciendo  
 que no? Siendo asì, como hazes  
 tu la fineza *Carl.* Don Juan,  
 fud xera que si, darle  
 yo muerte vier s. *Juan.* Por què?  
*Car.* Porque de vno en otro instante  
 mejora tanto mi amor,  
 que es fuerza que yo me case  
 con Leonor.  
*Juan.* Y sus agravios:  
*Carl.* Yo no satisfigo á nadie,  
 bítame á mi ctitari: yo:  
 llega, Leonor, á tu padre.  
*Leo.* Señor. *Pea.* No me digas nada,  
 que como mi honor resitauere,  
 en albricias desta dicha,

perdeno tantos pesares:  
*Jua.* Pues no me diréis, Don Carlos,  
 què novedad vitteis?  
*Carl.* Daisme  
 licencia de que lo diga:  
*Juan.* Si.  
*Ponese Carlos junto à D. Juan.*  
*Carl.* Pues dexad que me palle  
 à vuestro lado: Don Diego?  
*Beat.* El dize-lo que oyò. *Api.*  
*Carl.* D. dle  
 la mano à Beatriz.  
*Dieg.* Y el alma. *Juan.* Pues como?  
*Carl.* Esto es importante,  
 Don Juan, con que yà sabrèis  
 de que mi mudanza nace;  
 pues si donde està Leonor,  
 y Beatriz, el entra, y sale,  
 y yo caso con Leonor,  
 fuerza es que èl con Beatriz case:  
*Juan.* Dicholo yo, que aunque ture  
 rezelos, no supo antes  
 el agravio, que el remedio.  
*Gin.* Estàn hechas y à estas pazès:  
 pues Inès, boda me fecit,  
 para que con esto nadie  
 desconfie de su Dama,  
 que aunque la experiencia engaña,  
 no siempre lo peor es Cierta,  
 perdonad sus yerros grandes.

F I N.